LA DAMA MELINDROSA.

COMEDIA FAMOSA.



DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Tiberio.	*Un Escrivano.*	*Carrillo.*
Lisarda.	*Belisa.*	*Don Juan.*
Eliso.	*Celia.*	*Flora.*
Fabio.	*Prudencio.*	*Quatro Lacayos.*
Un Alguazil.	*Felisardo.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Tiberio, y Lisarda.

Tib. En fin se ha quitado el luto?
Lis. Ha mas de un año la muerte
de su padre. *Tib.* De essa suerte
podremos dezir que es fruto
de la tristeza el contento.
Lis. No lo serà para mi,
que tal marido perdì.
Tib. O qué inutil sentimiento.
Lis. Inutil? pues no es razon
que llore su compañia
una muger que tenia
tanto amor, y obligacion?
No sabes tu que aun las aves
dan exemplo, pues que muda
una tortola viuda
su canto en quexas suaves,
y no se buelve á casar
si una vez su esposo pierde,
ni se sienta en ramo verde?
Tib. Pues donde se vá à sentar?
Lis. En un espino, en un ramo
seco. *Tib.* Dessa imitacion
como tortolillas son
las que deste nombre llamo:
Que assi Dios me dè salud,
que pienso que se han sentado
sobre espino por estrado,
tal es su grande inquietud:
No paran en todo el dia.
Lis. Esso no me toca a mi,
y es que jamàs pretendi,
Tiberio, otra compañia.
Tib. Pues en verdad que pudieras,
que bien moza has enviudado,
y con hazienda, que ha dado
codicia, si tu quisieras,
à mas de seis pretendientes.
Lis. Con dos hijos? *Tib.* Y con doze.
Lis. Mal tu pecho me conoce.
Tib. Tu negaràs lo que sientes.
Lis. Què es negar? cien mil ducados

mi marido me dexò,
mas con dos hijos, que yo
pienso ver presto casados:
Y recogerme al Aldèa
con una Esclava no mas,
y un Escudero. *Tib.* Pues das
en lo que es razon que sea,
còmo vas tan descuydada,
en que se case Belisa,
pues que ya su edad te avisa,
y el ser de mil conquistada?
Que D. Juan al fin es hombre:
Lis. Còmo puedo yo casar
à Belisa, y donde hallar
un hombre tan gentilhombre,
y con partes tan notables
como imaginadas tiene?
Tib. En esse humor se entretiene.
Lis. Ay mugeres incasables,
que dan en ser tan curiosas
que se les passan las vidas
en andar desvanecidas,
y à todo el mundo enfadosas.
Y tardando en escoger
lo mejor, suelen passar,
y andan despues à rogar.
Tib. Luego piensas que ha de ser
Belisa dessa manera?
Lis. Pues ha hecho el Cielo cosa
mas cansada, y melindrosa?
ni hombre que apetezca, y quiera.
A codicia del dinero,
del entendimiento, y talle?
es una Lonja esta calle
del Ginoves Cavallero,
del Indiano Portuguès,
del Papelista, el Letrado,
el Viejo rico, el Soldado,
el lindo: aunque no lo es
ninguno dellos con ella,
à todos faltas les pone.
Tib. Pues Belisa me perdone,
que aunque es tan discreta, y bella,
no se ha de desvanecer
en arrogancias injustas.
Lis. Tiberio, si hablarla gustas,
y quieres darla à entender
esta locura en que ha dado,
oy està hermosa, y gallarda,
que ciertas vistas aguarda,
hablala. *Tib.* Estoy enojado,
y à fee que se ha de casar
de mi mano, aunque no quiera.
Lis. Oy quatro Novios espera,
no sè si le han de agradar.
Tib. De quatro en quatro la piden?
Lis. Pica el dinero, Tiberio.
Tib. Metase en un Monasterio. *Vanse.*
Salen Belisa, y Flora criada.
Flo. Las zelosias impiden
que no veas bien la calle,
pues dizes que el del Overo
no era galàn Cavallero,
bizarro, y de lindo talle.
Bel. Flora, aquellas zelosias
los ojos me han afrentado.
Flo. Còmo? *Be.* En las niñas me hã dado
de palos. *Flo.* Que niñerias.
Bel. Como los ojos lleguè
à sus palos, ellos fueron
tales, que al fin me los dieron,
pero luego me venguè.
Flo. De què suerte? *Be.* Del estuche
saquè un cuchillo, y los di
de puñaladas allì.
Flo. Quien ay que tal gracia escuche?
Mataste la zelosia?
Bel. Hize à lo menos lugar
por donde pude mirar
quien por la calle venia.
Mas presto vino el castigo;
pues en vez del Cavallero,

passó. *Flo*. Quien? *Bel*. Un Azeytero.
Flo. Y mirastele? *Bel*. Esso digo,
que le miré, y me manchò
el vestido. *Flo*. Pues podia,
tu detrás de zelosia,
y èl en la calle? *Bel*. Pues no?
Mirame bien. *Flo*. De mirar
el que vá azeyte vendiendo
te has mãchado? *Be*. Assi lo entiẽdo,
vestido me puedes dar,
y este harás luego vender.
Flo. Mira que muy limpio està.
Bel. Necia, no te he dicho ya
que daño me suele hazer
quererme contra dezir?
Jesus, qué fiero accidente!
Flo. Còmo? *Bel*. Este pulso, esta frente
mira, estoy para morir.
Què terrible calentura!
Flo. No pienso contradezirte
en mi vida, que servirte
mi amor, y lealtad procura.
De rodillas te suplico
me perdones. *Bel*. Yà cessò
la calentura. *Flo*. Quedó
calor alguno? *Bel*. Tantico:
Pero yà se và aplicando.
Flo. Tu madre, y tu tio. *Bel*. Ay Dios!
à dos me nombras? *Bel*. Los dos
te estàn sirviendo, y amando.
Vàn saliendo Tiberio, y Lisarda.
Bel. Traeme luego labor,
no me vean tan ociosa.
Flo. Quieres las randas? *Bel*. Es cosa
cansada, aunque es de primor:
Y entre tantos majaderos
ay uno que me ha quebrado
las manos: ay que me han dado,
Flora, dolores tan fieros,
que no los puedo sufrir.
Flo. Mira que aun no te he traìdo
la almohadilla. *Bel*. No has oìdo,
que no has de contradezir?
Traeme una vanda al momento
en que descanse la mano. *Vas. Flo.*
Lis. Persuadilla será en vano.
Tib Tan grande impossible intento?
Sobrina? *Bel*. Señor? *Tib*. A fee,
que sales del luto hermosa.
Bel. A lo menos deseosa
de servirte. *Tib*. Bien se vè
que andas de boda. *Lis*. Ola, Flora,
sillas, y dos almohadas.
Sale Flo. La vanda es esta. *Bel*. Pesadas
hazen las tocas aora:
Tama allà, que puede darme
mas cansacio que provecho.
Flo. Sillas ay aqui. *Bel*. Sospecho
que vienes à predicarme.
Tib. Pues ya si oìrme procuras,
toma almohada. *Flo*. Yo voy *Vas.*
por ella. *Tib*. Tu padre soy.
Bel. No la traygas de verduras,
que ayer de sentarme en ella
mal de estomago me dió.
Tib. Lo verde te resfriò?
Bel. Matanme las yervas della.
Sale Flo. Aqui tienes almohada.
Tib. Sientate, Lisarda, aqui;
tu, sobrina, junto à mi.
Bel. O quanto el sentarme enfada
entre borlas de colores.
Tib. La causa esperando estoy.
Bel. Porque presumo que estoy
sentada en quatro Doctores.
Tib. Còmo vá de casamientos?
Bel. Mal, tio, nadie me agrada.
Tib. Què es lo que dellos te ofende?
Bel. Tener mil faltas. *Tib*. Què faltas?
Bel. Un Letrado me traìan
calvo. *Tib*. Què importa la calva?
Bel. Quando yo fuera muger

espiri-

espiritual, y santa;
y para vencer la carne
gran enemigo del alma,
quisiera una calabera
tener de noche en la cama.
Lindamente me venia
un hombre al lado con calva.
Lis. Era muy rico? *Bel.* Ya quise
asir la ocasion, estava
sin copete por la frente,
y bolvióme las espaldas.
Lis. Porqué dexaste al Maestre
de Campo? *Bel.* No es casi nada
faltar un ojo? *Lis.* Que importa,
pues se le pone de plata?
Bel. Yo te dirè la ocasion.
Lis. Dila. *Bel.* Si este hombre jurara
como à mis ojos te quiero,
y le costava el de plata
dos reales, en otros tantos
mi amor, y vida estimava.
Fuera desso, no podia
llamarle mi ojos. *Lis.* Calla.
Bel. Pues llamarle yo mi ojo
era ser negra. *Tib.* O que gracia.
Lis. Què diràs del Portuguès?
Bel. Que en el pecho, y las espaldas
se ha de poner el cilicio.
Lis. No te entiẽdo. *Be.* Aquellas barbas
negras, cerdosas, y espesas,
era ponerme en la cara,
y aun en la boca, un cilicio,
y en la lengua una mordaza.
Lis. Y aquel Cavallero rico
de aquel lugar de la mancha?
Bel. Tenia grandes los pies.
Lis. Essa es falta de importancia?
Bel. No, madre, que sobra era,
y temì si se enojava,
que era sepultarme en losa
cubrirme de una patada.
Vile algo negras las uñas;
y no pretengo en mi casa
cernicalo de uñas negras.
Lis. Y no las tenia blancas
el Cavallero Francès?
Bel. No quiero yo ser Madama,
ni llamar Mosiur mi esposo.
Lis. Pues dime, en que hallaste falta
en Don Luis, mozo, y galán,
cuyos pechos esmaltava
un lagarto de Santiago?
Bel. Calla, madre, que me espantas.
No dizen que las mugeres
á sus maridos abrazan?
con un lagarto en el pecho,
en mi vida le abrazara.
Tib. Sobrina, llamase assi
aquella Cruz colorada,
que es espada, y no es lagarto.
Bel. Bastava la semejanza
para matarme de miedo:
Jesus! *Ti.* Mas que te desmayas?
pues, sobrina, si ninguno
te agrada, y la edad se passa
como la flor, tiempo viene,
à quien le tiene, y la aguarda,
en que despues se arrepiente.
Lis. Llaman? *Fl.* Si.
Li. Mira quien llama.
Salen un Alguazil, y un Escrivano.
Al. Siempre entramos sin licencia.
Tib. Siempre la tienen las varas.
Al. Los terminos han passado,
mira si quieres, Lisarda,
que saque prendas à Eliso?
Tib. Con Eliso en pleito andas?
Lis. No ay remedio de cobrar
los dos mil ducados. *Tib.* Basta
que olvida su obligacion,
y como á muger te trata.
Li. Un año avrá que murio

mi marido, y que no acaba
de pagarme, y si he callado
es por la amistad passada,
y la que tiene de nuevo
con D. Juan mi hijo. *Ti.* Vayan,
y saquenle prendas. *Al.* Vamos,
que no està lejos su casa. *Vans.*

Tib. Yo tambien me quiero ir.
Lis. Belisa està desmayada.
Tib. Què tiene? *Be.* Imaginè,
como le vi con la vara,
que me sacara los ojos.
Tib. Ojos no, mas prendas sacan.
Flo. Quatro novios por lo menos
aguardan. *Li.* Donde?
Flo. En la sala.
Li. Quien son? *Flo.* Fabricio.
Be. Yà he visto
à Fabricio. *Ti.* En qué te cansa
Fabricio? *Be.* En barba, y cabeza
tiene ciertas moscas blancas,
y quando ya ay tantas moscas,
es que el verano se acaba.
Flo. El otro es medico. *Bel.* Lindo,
con medico siempre en casa,
pensarè que estoy enferma,
frio me dà de quartanas,
tiemblo, ti,ti,ti, Jesus!
ola llevame à la cama.
Tib. Sino fuera mi sobrina,
la diera dos bofetadas.
Lis. No lo oyga triste de mi,
vamos à Missa muchacha,
y despidanse essos novios.
Tib. Donde iràs tan demañana?
Lis. A San Geronimo irè.
Bel. Ay no madre. *Li.* Porquè causa?
Bel. Tiene à los pies un Leon,
que siempre que entro me espanta,
y una vez, madre, no dudes,
que ha de saltarme à la cara.
Lis. Pues no nos pongan el coche,
que à San Miguel à pie basta.
Bel. Y no es nada el de los pies,
junto al peso de las almas?
Tib. No vendrè à verte en mi vida.
Flo. Los novios, señora, aguardan.
Bel. Jesus! y que alteracion,
ola, dame un vidrio de agua. *Vans.*

Salen Eliso, y Fabio criado.

Fa. Intenta por tu vida el casamiento,
que es rica, biẽ nacida, y muy hermosa.
Eli. Belisa tiene estraño pensamiento
en no agradarse de niguna cosa:
cada dia en la Corte ay nuevo cuento
desta dama cansada, y enfadosa,
porq̃ son sus melindres postres, y antes
alivio de cansados caminantes.
Verdad es, que mil cosas le levantan,
costumbre de los cuentos, que en efeto
van creciendo contados, que adelantan
todos quantos los cuentan un conceto:
todos los hõbres dize que la espantan,
ni ella le quiere necio, ni discreto,
si es alto, porque sobra de lo justo,
si es baxo, porque falta.
Fab. Lindo gusto.
Eli. Un hombre deshechò porque tenia
un lunar en la cara, y por bermejo
à un Cavallero. *Fab.* Mas razon tenia.
Eli. Porqué?
Fab. Por lo que dizen del pellejo.
El. Mirãdo un novio muy galàn un dia,
dixo viendole, limpio, como espejo,
mas que dormir con este mentecato,
quiero comer, que es bueno para plato.
Fab. En Alcorcon pudiera hazer Belisa
un desposado, que es famoso el barro.
Eli. Assi le tuvo Eva: burla, y risa
haze del mas galàn, del mas bizarro.

Sale con la espada desnuda Felisardo.

Fel. Està aqui Eliso?

Eli.

Eli. O Felisardo. *Fel*. Aprisa,
que à un Cavallero.
Eli. Qué dizes? *Fel*. Navarro (lia,
pienso q̃ he muerto acompañando àCe-
que venia del prado con Aurelia.
Salieron demañana à pasearse,
sali, siguiòlas este Cavallero,
bolvieron, y èl detràs, y sin quitarse
de passo à fuente, à lo de bravo, y fiero,
llegaron las criadas à enfadarse,
que no lo estava yo poco primero,
hablele, respondiò, vino drecho,
miréle, alzò, metime, ya està hecho.
Huyeron las mugeres, di la mano
à Celia, y queda. *Eli*. Donde?
Fel. A vuestra puerta.
Eli. Metedla presto. *Fel*. Celia, Celia.
Sale Cel. Hermano.
Fel. Aqui estarás segura, y encubierta.
Cel. Pues donde vas?
Fel. Al Carmen. *Cel*. Es en vano
quedar aqui sin ti menos que muerta:
sino ay peligro aqui, porquè te alejas?
y si aqui no le ay, porquè me dexas?
Eli. Bien dize, cierra, Fabio, nuestra
puerta,
que à mas peligro vais por tãtas calles.
Fab. Yo voy.
Eli. Aqui estarà Celia encubierta. *vas*.
y tu mientras remedio busques, ó halles
Cel. Biẽ dize, mientras algo se cõcierta,
que dos mancebos de gallardos talles,
que me vieron venir, no diràn nada.
Eli. No temas, que no harán, si es gen-
te honrada.
Sale Fabio.
Fab. Gran desdicha.
Eli. Què dizes? *Fab*. Que aun à penas
cerra a las dos puertas de la calle,
quando veo que llega la justicia,
llamaron, y yo haziendo que no oía,
cerré para deziroslo. *Fel*. Què haremos?
Eli. Esta casa no tiene parte oculta,
ni menos de salir ventana, ó puerta.
Fab. Señor, biẽ estarán en mi aposento,
Eli. En caso de buscar hõbre por muer-
no dexarán rincon que no le miren, (te,
y mucho mas, no aviẽdo abierto luego.
Cel. Ay triste yo!
Eli. No os aflixais, señora,
intentemos si quiera alguna industria.
Fel. Yo tenia en mi casa dos Esclavos,
Pedro, que á los Cavallos assistia,
porque era ya Christiano bautizado,
y Zara una esclavilla Granadina:
los dos podeis fingiros, porq̃ entrãbos
están en la heredad: tu, Felisardo,
vè á la cavalleriza, y en la cuerda,
que atraviessa de la una á la otra parte,
hallaràs el vestido que las fiestas
el esclavo se pone, y tu, señora,
en la cozina el que se pone Zara:
tu toma el almohaza, tu los platos,
y no sereis de nadie conocidos.
Feli. Yo voy. *Cel*. Y yo á lo mismo. *Vãs*.
Fab. Yà nos quiebran
la puerta.
Eli. Antes me espanto de la flema
con q̃ llaman buscando un delinquẽte,
baxa, y di, q̃ yo estava en mi escritorio,
en papeles, y cuentas ocupado,
y que nadie hasta aora los ha oìdo,
y detente en hablar lo que pudieres,
porque tengan lugar para vestirse.
Fab. Yo voy, y quiera el Cielo q̃ suceda
tan felizmẽte, q̃ burlados queden. *Vas*.
Eli. Por su desdicha conocerlos puedẽ.
Tirano amor, cuya opiniõ tematica,
nos muestra bien la libreria historica,
obscura ciencia en lengua metaforica,
de la Esfinge de Tebas enigmatica. (ca,
Dichoso el q̃ se queda en tu Gramati
y no

y no llega à tu Logica, y Retorica,
pues el q̃ sabe mas de tu Teorica,
menos lo muestra en tu experiẽcia Practica.
Pues igualas amor en tu matricula
los Sabios, y los Barbaros salvagicos,
el mar, y el fuego, el hielo, y la canicula.
Yo serè Ulises à tus cantos magicos,
pues solo vemos en tu accion redicula
principios dulces para fines tragicos.
Salen Alguazil, Escrivano, y Fabio.
Alg. Pudiera vuessa merced
tener estilo devido
à quien es. *Eli.* No lo he sabido,
y que le tengo creed.
Cuentas de hazienda intrincada,
divierten, y yo no soy
portero en mi casa. *Alg.* Estoy,
por ser de una casa honrada,
dos horas à vuestra puerta,
y sale vuestro criado
muy dormido, y enfadado.
Eli. La bestia aora despierta,
que no sale mas temprano
de la cama, y por mi vida
que este descuydo no impida
el estilo cortesano
digno de quien sois: dezid
què es lo que mandais?
Al. Muy bien
esso direis, que tambien
es estilo de Madrid.
No os acordais que se os hizo
por Lisarda execucion?
Elis. Asi! teneis gran razon,
en fin no le satisfizo
ningun concierto? *Alg.* Passò
la oposicion como veis,
ningun termino teneis,
porque todo se cumpliò.
Prendas os vengo à sacar.
Eli. No tengo que responder,
Lisarda lo puede hazer.
Esc. Licencia nos podeis dar.
Eli. Entrad, que Fabio os darà
mi plata, y tapizeria,
y si falta, que podria,
satisfacion se os harà
con otras prendas. *Esc.* Muy bien
vamos.
Vanse con Fabio.
Eli. Yo estava engañado,
hasta que siendo el buscado,
y el perseguido tambien,
pensè que era Felisardo:
mas bien es que estèn asi,
por si los conoce aqui:
que mi deuda presto aguardo
demediarla con dinero
que espero en fin deste mes:
tomé el consejo despues,
que fuera mejor primero.
Porque si huviera pedido
à Belisa por muger,
pienso que pudiera ser
de sus melindres marido.
Que toda mi cobardia
nació de su condicion,
entrar quiero, que es razon,
à ver esta hazienda mia.
Que tiempo avrà de pedir
à Belisa, y de trocar
la deuda en deudo, y pagar
con el mismo recibir:
Que es la hazienda poderosa:
pero bien es menester
para sufrir, y tener
una muger melindrosa. *Vas.*
Salen Lisarda, Belisa, y Flora.
Lis. Este hombre es un pincel,
porquè no te ha de agradar?
Bel. Quando te quieras casar,
elige alguno como èl;

Que

Que á mi no me satisfizo.
Lis. Porquè? *Bel.* Porque alli contò
una pendencia, y mostrò.
Li. Què mostrò? *Be.* Un puño postizo.
Li. Esso importa? *Be.* Hombre q̃ à mi,
señora, me ha de querer
postizo le ha de traer?
y quando le trayga assi,
ha de ser tan descuydado,
que por hazerse valiente
se le cayga, quando cuente,
las cuchilladas que ha dado
con el puño de la espada,
el puño de la camisa?
Lis. Essos melindres, Belisa,
me tienen ya muy cansada.
No sè à quien te has parecido,
que yo no fui melindrosa.
Bel. El ser yo limpia, y curiosa
por melindres has tenido?
Lis. Pues dime, qué no lo fue
no querer al Cavallero
Toledano? *Bel.* Darte espero
la razon. *Lis.* Ya no la sè.
Bel. Tenia grandes los ojos,
y algo el mirar espantado,
si assi mira enamorado,
que harà despues con enojos?
Muy bien despedido và,
que vi la figura en el
del Rey Don Pedro el Cruel,
que en Santo Domingo està.
Lis. Y el que anteayer te ofreci?
Bel. Ay Jesus! *Lis.* No te alborotes.
Bel. Muy caídos los vigotes
sobre la boca le vi,
Imaginè que serìa,
ó perro de agua, ó salvaje,
ò que estava algun potaje
sorbiendo por zelosia.
Bien tiene si come leche
con que poderla colar.
Lis. Pues quien te ha de contentar?
Flo. Un marido en escaveche.

Salen el Alguazil, y el Escrivano.

Esc. Hizose todo muy bien.
Al. Bien se ha hecho. *Lis.* De q̃ modo?
Alg. Depositado està todo,
y pideme que te dén
dos prendas vivas à ti,
que por fuerza le saqué.
Lis. Prendas vivas? *Al.* Por mi fee
que en toda mi vida vi
dos tan gallardos esclavos.
Lis. Hasme hecho gran plazer.
Al. El uno es muger. *Lis.* Muger
herrada? *Al.* No tiene clavos;
Pero puedelos poner
en qualquiera libertad,
ola Pedro, y Zara entrad.
Lis. Bizarros, no ay mas que ver.

Salen Felisardo de esclavo, y Celia.

Alg. Yo los saqué, porque creo
que un gran servicio te hago.
Lis. Darèle carta de pago,
tal gracia en los Moros veo,
de los dos mil, y aun à ti
albricias, porque los dè.
Alg. Esso es mucho, mas yo sè
que lo harà por ti, y por mi,
y que en caso de vendellos,
gustara de hazerte gusto.
Lis. Qualquiera precio es muy justo,
aunque muy grande por ellos.
Al. Yo tengo que hazer, el Cielo
te guarde. *Lis.* Veeme despues,
que tuya esta casa es.
Alg. Que no tendrémos rezelo
necessidad de vender
prendas. *Lis.* Assi lo imagino.
Alg. A Dios. *Vanse.*
Fel. Què estraño camino *Ap.*

de desdicha, aunque ha de ser
para mas remedio mio!
que en aqueste trage, y casa,
mientras esta furia passa,
estar guardado confio.
Pero quando historia alguna,
de quantas ha visto el mundo,
diò capitulo segundo
al libro de la fortuna?
Ay sucesso mas gallardo,
que un hombre que oy en Madrid
era mas noble que el Cid,
y mas libre que Bernardo,
se vea esclavo, y sacado
por prenda de execucion,
no con mayor dilacion
que lo que avemos tardado
en vestirnos Celia, y yo,
sin morato, sin jafer,
y sin poder responder
á estos hombres, si, ni no.
Yo estoy como loco aqui,
no sè en què podrè parar.

Cel. Si me pudiera quexar, *Ap.*
Cielo contrario, de ti,
por el traje en que me veo;
pues él me diera licencia,
perdiera aquella paciencia,
que ya te pido, y deseo.
No puedo de mi quexarme,
pues lo que me ha sucedido,
engaño, y no culpa ha sido:
mas què podrà resultarme?
Què daño puede venirme?
todo es servir ocho dias.

Bel. Bien dizes, y tu podrás
hablarle. *Lis.* Si èl està firme
yo le haré con el dinero
que los dexe, aunque no quiera.
Esclavo? *Fel.* Señora? *Lis.* Espera.

Fel. Qué he de esperar si esto espero?

Lis. Tu nombre? *Fel.* Pedro me llamo.

Lis. Christiano? *Fel.* Si, por la gracia
de Dios, aunque por desgracia
mia te tengo por amo.

Lis. Pesate de estar aqui?

Fel. No, porque mas me pesara;
si allà en la carcel pagara
lo que no te devo à ti.

Lis. De donde eres? *Ped.* De Granada;
aunque en Madrid he nacido
de esclava, que huviera sido
Reyna à no ser desdichada.
El hijo de Carlos Quinto
Don Juan de Austria, cautivò
à mi madre, y naci yo
del Alpujarra distinto,
donde ella fue natural,
y un Cavallero Español,
limpio, y galàn como el Sol.

Lis. Què lastima! ay cosa igual?
y tu esclava? *Zar.* Yo me llamo
Zara, y bautizarme quiero,
soy de Oràn, y estarlo espero
si buelvo à ver à mi amo,
antes, señora, de un mes.

Bel. Aqui tambien si tu quieres:
por cierto hermosas mugeres
tiene Oran. *Lis.* Esta lo es.
Flora muestra la cozina
à Zara, y lo que ha de hazer,
tu puedes venir á ver
cierto novio.

Bel. Què moina! *Vanse.*

Flo. Ea, Zara, ven conmigo;
tu, Pedro, visitarás
la cavalleriza. *Fel.* Ay mas
esclavos? *Flo.* No. *Fel.* No lo digo
por no servir. *Flo.* Un Lacayo
del hijo de mi señora
cura de su coche aora,
los cavallos, y à èl un bayo.

Fel. Hijo tiene? *Flo.* Y muy galàn.
Fel. Anda fuera? *Flo.* Està en la cama,
ronda de noche una Dama,
y no madruga Don Juan.
Las doze le dàn en ella
los mas dias, tu tendràs
dueño, si en su casa estàs,
hermano desta donzella,
que es Angel en condicion,
y yo te regalarè,
que tu talle obliga á fee,
y buena conversacion.
De todo tengo las llaves:
beves vino ? comes, di,
tozino? *Fel.* Pienso que si,
porque naci donde sabes:
Sino es que se me ha olvidado
desde anoche que cené.
Flo. O que regalos te haré!
Cel. Si has de ser tan regalado,
alaba, Pedro, à los Cielos.
Fel. Oye Celia. *Cel.* No ay oìr.
Fel. Todo lo podré sufrir,
pero no sufrir tus zelos. *Vans.*
Sale D. Juan con una ropa desabrochado, poniendose los botones, y Carrillo lacayo.
Ju. Ensillaste? *Car.* Yá lo està,
pero es hora de comer.
Ju. Avrà Missa? *Car.* Missa avrá.
Ju. Que cansado vine ayer!
Car. Con razon te cansas ya.
Ju. En pidiendome dinero,
luego me desmayo, y muero.
Car. Muchos escriven remedios
de amor, poniendo por medios
la ausencia por mas ligero:
A quien se sigue el olvido,
otros los libros, la caza,
el pleyto, el entretenido
juego, y todos dando traza
de divertir el sentido.
Qual con las hechizerias
quiere librarse de amor:
qual con mayores porfias
en otro gusto, señor,
passa sus melancolias.
Plinio dixo que se echasse
un amador, qué molestia!
adonde se rebolcasse
una mula, y que una bestia
asi otra bestia imitasse.
Mas esto fue por mostrar
que era una bestia quien ama;
no porque puede quitar
de aquella bestia la cama
esta enfermedad de amar.
Mas yo digo que el pedir
es el remedio de amor.
Ju. Donde has oìdo dezir
esso de Plinio? *Car.* Señor,
han se dado à traduzir
tantos hombres, que carecen
de ingenio, que yá sabemos
los tontos, lo que encarecen
los sabios, y merecemos
los nombres que ellos merecen.
Yo le tengo traducido,
y aun à Oracio, y á Lucano.
Ju. Essos hombres has leìdo?
Car. Pues si estàn en Castellano,
que dificultad ha sido?
yà mi alazan latiniza:
allà estàn. *Ju.* Huelgome al fin;
que estos que el mundo eterniza
buscan á Oracio en Latin,
y està en la cavalleriza.
Que un lacayo te ha leìdo
divino Oracio! *Car.* Yo he sido;
mas en verdad que me espanto
de que tu te estimes tanto
por el Latin aprendido,

porque

porque de quantos es viſta,
con la capa, y con la eſpada,
tu perſona latiniſta
ſiempre en libros ocupada,
dizen que eres romanciſta.
Ju. Luego el ingenio, y la ciencia
ſon los bonetes, y grados,
por Ciguenza, ò por Valencia.
Car. En los vulgos engañados
conſiſte la diferencia:
Eſpada, luego, y diotiſmo,
bonete, luego Letrado.
Ju. Que gracioſo ſilogiſmo!
Ca. Yà eſtá en vulgo aſſentado.
Ju. O que canſado Hiſpaniſmo!
Lipſio con capa, y eſpada
fama inmortal tiene, y goza,
perſona fue celebrada,
Don Yñigo de Mendoza,
que ha dexado á Eſpaña honrada.
Mil exemplos te truxera
con que el vulgo me entendiera
ſi aqui con el vulgo hablara.
Ca. Haſte de lavar la cara.
Ju. Llama à Flora.
Ca. Un poco eſpera. *Vaſe.*
Ju. Ciēcia es ſaber, q̃ cō ingenio, y arte
alcanza un hōbre, no manteo, y bonete,
que ſi toda en los habitos ſe mete,
tendràn las mulas en la ciencia parte.
Ceſar ſiguio con alta eſpada à Marte,
ſus comentarios no ha cubierto el lete,
q̃ quien tiene dos vezes treinta y ſiete,
quien le quita que de uno ſe deſcarte.
Yo he viſto àCiceron con un ſombrero,
y à Geneſonte armado: letras ſantas,
bien os puede tener un Cavallero.
O tu que por los ojos te adelantas,
ſi Apolo tiene pluma, y Marte azero
junta á los dos en experiencias tantas.

Sale con un jarro, y un plato Celia, y Flora con una tohalla.

Cel. Aqui tienes agua, y plato.
Flo. Tohalla tienes aqui.
Ju. Flora? *Flo.* De que es el recato?
Ju. Nunca eſta criada vi:
vos ſervis? ò tiempo ingrato!
Flo. Mejor, ſeñor, lo dirás
quando ſepas qué es eſclava.
Ju. Eſclava, Flora, eſſo mas?
Flo. En caſa de Eliſo eſtava,
nunca la viſte? *Ju.* Jamás.
Flo. En prendas que le han ſacado
de una deuda, la han traìdo.
Ju. Solo el avernos pagado,
con ella diſculpa ha ſido
del averle executado.
Bella eſclava! *Cel.* Deſdichada
direis mejor, haſta aora
que os ſirvo. *Ju.* Que bien pagada
deuda: Echad agua, ſeñora.
Flo. Tanto la eſclava te agrada?
Ju. Has viſto alguna en tu vida
mas hermoſa? echad mas agua,
echad mas, ſi ſoys ſervida,
porque ſe temple la fragua
de vueſtro fuego encendida.
Ay tales ojos? *Cel.* Pudieran
dar agua ſi aqui faltara.
Ju. Qué manos la merecieran?
mas ſi el alma ſe lavara
mas à propoſito fueran.
Dame eſſa tohalla, Flora,
aunque no podrà limpiar
lo que dexa impreſſo aora
eſclava que puede honrar
la mas principal ſeñora.
Ju. Id por el cuello. *Cel.* Yo irè,
ve Flora à darſele. *Flo.* Voy.
Ju. No buelvas acà. *Flo.* No haré.
Ju. Con guſto de verla eſtoy,

algo à solas le dirè.
Nunca esta esclava le vi
à Eliso, sin duda creo
que él la guardava de mi,
porque el ageno deseo
devió de juzgar por sí.
O quanto lo avrà sentido
si acaso le tiene amor,
desdicha notable ha sido.

Sale Celia con un cuello en un tabaque ò salva.

Cel. Aqui està el cuello, señor.
Ju. Y aqui, señora, el rendido;
Esse es cuello, ponello
podeis por argolla en mi,
aunque bastava un cabello;
y este el cuello que os rendi.
Cel. Burlaisos? poneos el cuello.

Pongasele.

Ju. No fuera hierro el asiento,
pero yá por vos le siento,
hierros en las trenzas ay.
Cel. Yo pensè que era cambray.
Ju. Que engañado pensamiento!
Cel. Y si vuestros hierros son
trenzas, con facilidad
podreis romper la prision.
Ju. Prision de la voluntad
està en la imaginacion.
No acierto à atarme la trenza,
ponedmela vos, llegad,
llegad, no tengais verguenza,
atadme la libertad
que à ser vuestra comienza:
Llegad, atareis el cuello.
Cel. Porque el serviros obliga,
lo harè, pues os sirvo en ello:
pero quien avrà que os diga,
aunque yo acierte à ponello,
si està el cuello bien, ò mal?
voy por espejo. *Ju.* Esso no,
porque no avrà espejo igual
como esse rostro, en que yo
miro tan limpio cristal.
Retratenme vuestras bellas
niñas, que bien puedo en ellas
dezir que en el Sol me vi,
atad. *Cel.* No està bien assi?
Ju. A vuestras claras estrellas
se lo quiero preguntar.

Sale Felisardo.

Fel. Bueno es aquesto por Dios;
si aqui pudiera cortar
tanto montarà en los dos
cortar como desatar.
Ju. Quien està aì? *Fel.* Yo, señor.
Ju. Pues quien eres? *Fel.* Un esclavo
que oy te sirve por favor
de la fortuna, que alabo
por conocer tu valor.
Fuy de Eliso, y yá soy tuyo,
mas, ni soy tuyo, ni suyo,
ni sé á quien he de servir,
tanto que puedo dezir
esclavo soy, pero cuyo?
Por prenda vine à tu hazienda
de una execucion, mas yà
à tanto passa otra prenda,
que conmigo en prenda està,
que puede ser que te prenda.
Mi amo esta esclava amò,
vi que à tu pecho llegò,
y no es bien que à ti se junte,
pero aunque me lo pregunte,
esso no lo dirè yo.
Ju. Buen talle de esclavo tienes,
y leal me has parecido,
pues que tan zeloso vienes.
Fel. Zara, buen principio ha sido,
bien tù desdicha entretienes.
Cel Tù me riñes? *Fel.* Porquè no?
señor, me mandò que yo

te riñesse, y puedo hazello,
pues hago en reñirte aquello
que cuyo soy me mandò.
Ju. No la riñas, por mi vida,
esclavo, que no es culpada,
y en tanto que aqui resida,
aunque es de Eliso comprada,
haz cuenta que fue vendida.
Yo soy su dueño. *Fel.* Y yo cuyo?
Ju. Mio tambien. *Fel.* Yà soy tuyo,
mas devo tener, señor,
de mi primer posseedor,
que no diga que soy suyo.
Zara estuviera mas bien
en la cozina que aqui.
Cel. Y tu curando tambien
tus cavallos. *Fel.* Por ti à mi
en sus pesebres me vèn.
Cel. Y à mi por ti entre los platos,
sin que me regale Flora,
villano exemplo de ingratos.
Ju. No aya mas por Dios aora,
que los dos sois dos retratos
de hidalga, y noble lealtad,
servid alegres, creed
que os tengo gran voluntad,
y que os he de hazer merced.
Fel. Si Zara trata verdad,
yo la tendré en lo que es justo.
Ju. A Missa voy, q̃ es muy tarde. *Vas.*
Fel. Presto mudaste de gusto.
Cel. Sientes, asi Dios te guarde,
de veras este disgusto?
Fel. Soy piedra yo? soy diamante?
ò soy amante? soy fiera?
ò soy hombre? soy hidalgo?
ò soy la misma baxeza?
Tu dos mil leguas de un hombre:
quanto mas quien lo creyera
la distancia que se pudo
dividir con una trenza?
Tu dando lazos, y nudos
al cuello de otra cabeza
que la mia, para hazerlos
en mi garganta de cuerda?
Ay Celia bella, (meza;
ni fee en la mar, ni en la muger fir-
tu recien venida aqui,
para ser ultima prueba
de amor en tan gran desdicha
que merece fama eterna,
en los brazos? *Cel.* En què brazos?
Fel. Dexame no me detengas.
Cel. Pues es bien tratar en burlas
en tiempo de tantas veras.
Buelve, y mira donde estamos
pues en nuestra misma tierra
tu eres esclavo, y yo esclava:
que si de mi honor rezelas,
ofensa tuya es locura,
y para mi honor la ofensa:
porti, Felisardo mio,
soy esclava, tus quimeras
me truxeron à servir:
si sirvo, de qué te quexas?
sali con otra criada
à dar agua à quien quisiera
dàr veneno, es hombre, y mozo;
dixome palabras tiernas:
Que es la ocasion ligera,
polvora el hõbre, y la muger cẽtella.
Mandò que truxesse el cuello,
truxe el cuello, atè las trenzas,
hizome espejo, fui espejo.
Fel. Y esso no quieres que sienta?
Cel. No, porque luego que entraste,
como era vidrio, y se quiebra,
cessò el espejo. *Fel.* Mejor,
dieras, Celia, por respuesta
que la muger es espejo,
y que del dueño en ausencia
haze la misma lisonja

à qualquier rostro que llega.
Cel. Dexa estos celos injustos,
dexa, por mis ojos, dexa
en tanto mal niñerias.
Fel. Siento, Celia, que lo sean,
que si tu en las niñas tuyas
retratas prendas agenas,
niñerias son que pueden
hazer gigantes ofensas.
Mas porque en tales desdichas
no es bien que hablemos en quexas:
dime, mi bien, què he de hazer
en las muchas que nos quedan?
Quieres, dime, que esta noche
nos vamos donde no sea
la fortuna poderosa
à hazernos burlas como estas?
quieres que de aqui te saque?
Cel. Sabe Dios si lo quisiera,
pero ponemos à Eliso
en notable contingencia,
que como estamos en nombre
de esclavos, que diga es fuerza,
Lisarda, que él nos esconde,
ò nos buscarán por ella:
Mejor es que mientras passa
la furia, aqui te entretengas,
que para estàr escondidos
ninguna casa como esta.
Fuera de esto de mis padres
seré buscada, y apenas
saldrè en mi traxe a la calle,
quando conocida sea:
Y para mi què mas gloria
que estàr à donde merezca
el nombre de esclava tuya?
Fel. Bien, señora, me aconsejas:
Alli he visto los criados,
que estàn poniendo la mesa:
vete, Celia, à la cozina,
que podrà ser que nos vean.
Cel. Yo pondrè en una tohalla;
si acaso hurtarle me dexan
algun regalo que comas:
pero no, que se me acuerda
que Flora lo harà mejor.
Fel. Nunca te he visto tan necia.
Cel. Quien ama teme. *Fel.* Quien ama
cree. *Cel.* Què quieres que crea?
Fel. Que te adoro mi Celia,
q̃ las desdichas crecen las firmezas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Belisa, y Flora.

Flo. En què tiene de parar
tanta tristeza, y disgusto?
Bel. Yà, Flora, todo mi gusto
se ha convertido en llorar.
Yà mis melindres cessaron,
yá mi arrogancia paró,
el Cielo me castigò,
y los hombres se vengaron.
Tenme lastima, que estoy
para matarme. *Flo.* No diga
tal tu entendimiento. *Bel.* Amiga
por passos tan tristes voy,
que es impossible vivir,
porque en tanta desventura,
es callar mi locura,
determinarme à morir.
Què tardo? en qué me detengo,
que no doy fin à mi vida?
Flo. Tu de ti mismo omicida?
Bel. A darme la muerte vengo,
Flora, con tanta ocasion,
que quando en lo que la fundo
venga à conocer el Mundo,
diràn que tengo razon.
Yo he de matarme: tu, Flora,
despues de muerta podràs
mirar mi pecho, y veràs

la cauſa que callo aora.
Porque eſcrita en un papel,
como el que muere por vando,
la llevarè al pecho quando
me mate yerro, ò cordel.
Penſando eſtoy, triſte vida,
vueſtro fin, ſi con eſpada
quedarè muy deſangrada,
mal pueſta, y deſcolorida.
Si en cordel quedaré fea,
la lengua grueſſa, y torcida
la boca, que ſin herida
no ay muerte que tierna ſea;
con veneno me pondrè
negra, y inchada; ſangrada
es muerte à Seneca hurtada;
dulcemente morirè,
que ſerà coſa famoſa
morir en filoſofia,
y de muerte de ſangria
quedaré limpia, y hermoſa.
Ea llamame un barbero,
dirè que quiero ſangrarme,
y deſpues podré quitarme
la venda haſta el fin poſtrero.
Ve, Flora, veme por él.
Flo. Què dizes? eſtàs en ti?
Bel. Matarme tiene. *Flo.* Ay de mi!
Bel. Si tardas, con un cordel.
O alguna encendida braſa
como à Porcia. *Flo.* Si lealtad,
ſi amor, ſi tratar verdad,
ſi aver nacido en tu caſa,
pueden merecer ſabèr
la cauſa de tus enojos,
ellos, y mis triſtes ojos
te obliguen. *Bel.* No puede ſer.
Flo. Pues ſi no, juntemos vidas,
y acabenos una muerte.
Bel. Si te obligas que una ſuerte
nos iguale en dos heridas,
aqui te dirè mi mal.
Flo. Yo te lo prometo. *Bel.* Eſcucha;
veràs que la cauſa es mucha,
y á mi deſventura igual.
En Madrid nacida,
Flora, como ſabes,
por regalo, y guſto
de mis ricos padres,
me crié en ſus brazos
con amores tales,
que aun hablava en niña
pudiendo caſarme.
Llovian las Indias
Indias Orientales,
adonde tenia
mi padre dos males;
en ſu caſa, y cofre
perlas, y diamantes;
plata para gaſtos,
y oro para engaſtes.
Con eſto, y quererme
gaſtavan gran parte
en mis nuevas galas;
en mis ricos trajes.
Que Don Juan en fin
como era eſtudiante
no gaſtaba en libros;
lacayos, y pajes,
lo que yo en eſpejos,
paſtillas, y guantes:
con eſtas locuras
fui tan arrogante,
que nunca pudieron
caſarme mis padres:
treynta mil ducados
que en parte me caben
deſta grueſſa hazienda,
mas que no mis partes,
obligan los hombres
que por muchos nacen
á venir à verme,

verme, y conquiſtarme:
yo con la locura
de hazienda tan grande,
y quizá engañada
de mi ingenio, y talle,
he dado en melindres,
en melindres tales,
que fui de la Corte
fabula notable,
di en dezir un tiempo
que tenia de carne
las manos, y roſtro,
lo demàs de imagen,
que qual vés las viſten
ſolo por el talle,
ſin piernas, y cuerpo
con bultos iguales:
di en no ir à Miſſa
donde huvieſſe el Angel,
que venciendo, pintan
ſierpes infernales:
viendo á San Chriſtoval
forma de gigante,
me dieron mil vezes
deſmayos mortales:
jamás en la pila,
aunque con los guantes,
tomè agua bendita
temiendo anegarme:
nunca ſali fuera
que el ayre ſonaſſe,
y ſi me cogia
el ayre en la calle,
dava dos mil gritos,
que me lleva el ayre.
Nunca he viſto toros
de miedo que ſalten,
aunque yo tuvieſſe
mil rexas delante.
La puente de piedra,
con ſer Manzanares
Rio tan pequeño,
no ay orden que paſſe
para entrar en coche,
mil reliquias hazen
eſcolta à mi cuerpo,
Cruzes, y ſeñales.
No comi en mi vida
ciruelas de frayle,
porque dizen muchos,
que en el cuerpo nacen.
Caracoles menos,
porque nunca barren
en ſu apoſentico
ſus neceſsidades.
Jamàs conſenti
que me tome el Saſtre
medida á veſtido,
porque no me abraze.
Nunca el Zapatero
lo que calzo ſabe,
zapatos de un punto,
y de dos me haze.
Y haſta diez y ſeis,
porque no ſe alaben,
que ſaben mis puntos
curioſos galanes.
No quiſe en mi vida
jugar à los naypes,
porque la eſpadilla
me hiela la ſangre.
Mas por què te digo
las coſas que ſabes,
y que no es peſsible
que mi lengua baſte?
Yo en efeto, Flora,
con melindres tales
deſechando à tantos
Cavalleros graves,
ricos, gentiles hombres,
nobles, principales,
con abitos muchos,

muchos con baſtantes
cargos en la guerra,
y oficios reales,
poniendo mil faltas
á quantos me ſalen,
no sé ſi lo diga
antes que me mate,
porque no me afrentes
deſatinos tales:
Pero yá que es fuerza,
de qué eſtoy cobarde!
un eſclavo adoro,
prenda que à mi madre
traxo un Alguacil,
Dios ſe lo demande:
no es de burlas, Flora,
yo quiſe guardarme,
diligencias hize,
pero poco valen
en eſtas priſiones:
el amor Alcalde
caſtiga con muerte
reſiſtencias tales:
ni duermo, ni como,
ni sè què ſe traen
eſtos penſamientos,
y dificultades:
yo que burla hize
de hombres ſemejantes,
quiero un eſclavillo:
mas no diga nadie
deſta agua no bebo,
que los tiempos hazen
humillar ſobervias,
ſubir humildades,
truecan los melindres
en ſuceſſos graves:
Enriquezen chicos,
empobrezen grandes:
mal aya quien hizo
leyes deſiguales,
que lo peque el guſto,
y el honor lo pague.
Flo. Que podrè yo reſponderte,
corrido mi guſto vi
de lo que paſſa por ti
que callo por no ofenderte:
Pero no puedo negarte
que ha ſido eſtraña locura.
Bel. Dexa de ſer la hermoſura
hermoſura en qualquier parte?
Dexará de ſer diamante
el que lo naciò en la mina,
porque eſte en la mano indigna,
ó porque le cubra el guante.
Mas à la cuenta ſi á ti,
lo que à mi, te ſucediò,
no quiero culparte yo
para deſculparme à mi:
Lo que harè ſerá matarme.
Flo. Mejor es buſcar remedio.
Bel. Pues ay ſin la muerte medio
con que poder remediarme?
Flo. Echarle de caſa luego.
Bel. Hale cobrado aficion
mi madre, y la privacion
podrà acrecentar mi fuego.
Flo. Pues hazle herrar, ò azotar,
afeale de manera
que le aborrezcas. *Bel.* Què fiera
puede aborrecer, y amar?
Flo. Pienſa que en q̃ eſſa eſclava adora
ſi deſamartelan zelos?
Bel. No han hecho falſa los Cielos
de amor, como zelos, Flora.
Flo. Pues algo has de hazer. *Bel.* Morir.
Flo. Mira el alma. *Bel.* Eſſa razon
ſola vence la paſsion
con que deſprecio el vivir.
Quiero tomar tu conſejo,
y hazer eſte eſclavo herrar,
como quien quiere quebrar,

por

por no mirarse, el espejo.
Flo. Tu madre. Bel. Apartate alli. *Vas.*
Salen Eliso, y Lisarda.
Lis. No tienes que replicarme,
los esclavos has de darme,
aunque vienes contra mi.
Eli. Tràs averme executado,
me quitas con tal disgusto
en lo que tengo mi gusto?
Lis. Eres Cavallero honrado,
y te obliga el ser muger.
Eli. Yo tengo que te pedir,
y assi te quiero servir
con hazerte este plazer,
pero advierte que son tres
los esclavos que te doy.
Lis. Cómo? Eli. Porque yo lo soy;
y el còmo sabràs despues.
Lis. Si es acaso pensamiento
de casarte con Belisa,
yà su condicion te avisa.
Eli. Sè que un impossible intento,
pero tu lo trataràs
con ella à solas. Lis. Si harè,
por alli estava, y se fue.
Eli. Hablala en esto no mas,
pues saber mi nacimiento,
porque en aquesta ocasion
saques en la execucion
las prendas del casamiento.
Lis. Yà Pedro, y Zara son mios,
à hablar à Belisa voy. *Vase.*
Eli. Dispuesto à sufrir estoy
sus notables desvarios.
Sale Felisardo de esclavo.
Fel. Eliso del alma mia.
Eli. Mi querido Felisardo,
còmo vá? Fel. Tu vista aguardo,
como las aves al dia,
en esta obscura prision.
Eli. Prision con Celia? Fel. Es verdad,
mas no tengo libertad
de dezille una razon.
Que ay por allà de la herida?
no podrè salir de aqui?
murmurase que yo fui?
Eli. Aun tiene el hidalgo vida,
pero està muy peligroso,
no salgas de donde estàs,
porque à peligro pondràs
la tuya. Fel. Caso espantoso!
Eli. Este es el mejor sagrado.
Fel. Buscan à Celia? Eli. Tambien:
cómo le vá à Celia? Fel. Bien,
aunque con algun cuydado
de una criada que aqui
se pierde por regalarme.
Eli. Zelos? Fel. Oy quiso matarme:
si me vén contigo assi
daremos que sospechar.
Eli. Sales de casa? Fel. Muy poco. *Va*
Sale Lisarda.
Lis. Si yo te provoco, *Ap.*
Belisa, à tanto pesar,
no ayas miedo que en mi vida
te trate de casamiento.
Pedro? Fel. Señora? Lis. Mi intent
que voluntad conocida
no te parezca deseo,
de esclavo averte comprado.
Fel. Comprado me has?
Lis. Oy te ha dado
Eliso, y oy te posseo:
No te lo dixo? Fel. Temiò
mi sentimiento, que es justo.
Lis. No estás conmigo con gusto?
Fel. Muy grande le tengo yo
de servirte, mas Eliso
es en fin dueño primero.
Lis. Mal pagas lo que te quiero.
Fel. De que agradezco, te aviso,
la merced, y el gran favor

que

q̃ me has hecho. *Lis.* Mas me deves
que piensas. *Fel.* Palabras breves
son las señales de amor.
Lis. Yo te quiero como á mi.
Fel. Mil vezes beso tus pies,
Sale Celia.
Lis. Esta es Zara? *Fel.* Ella es.
Lis. Zara, què quieres aqui?
Cel. A Pedro vengo á llamar,
Don Juan mi señor le llama.
Lis. Id presto. *Cel.* Tambien mi ama
te comienza à regalar?
Fel. Otros zelos? *Cel.* Pues q̃ quieres,
si tu me dàs la ocasion.
Lis. Bueno, aqui conversacion?
Fel. O Celia, que estraña eres!
Cel. A Pedro le preguntè
si oy enseñarme queria
la oracion del otro dia.
Lis. No la sabes? *Cel.* No la sè.
Lis. Flora te puede enseñar,
vete, perra, à la cozina.
Cel. Esta tambien se le inclina,
mas yo me sabrè pagar. *Vas.*
Lis. Que pensamientos son estos,
que de un esclavo me han dado,
ni es decente mi cuydado,
nĩ ellos parecen honestos.
Agradame con estremo
su talle, su lengua, y cara:
qué liviandad! amor para,
tente, que perderme temo.
Sale Belisa.
Bel. Sabiendo que Pedro es tuyo,
y que le compraste à Eliso,
vengo á darte cierto aviso.
Lis. Serà algun melindre tuyo.
Bel. Dizenme que es fugitivo,
oy has de mandar herralle.
Lis. Herrar, Belisa, aquel talle?
Bel. Què importa, no es de un cautivo?
Lis. Tengo lastima à la cara,
no merece hierro en ella.
Bel. Parecete á ti muy bella?
Lis. Mucho el alma se declara: *Ap.*
Què me puede parecer
de un esclavo?
Bel. Pues consiente
herrarle. *Lis.* Es inconveniente
para bolverle à vender,
como quien haze tapizes
con sus armas. *Bel.* Perderàs
el esclavo? *Lis.* Importa mas
que herrarle, como tu dizes.
Haz melindre por tu vida
de herrar una buena cara.
Bel. Si en no darme gusto, para,
en cosa que yo te pida,
el aborrecerme à mi,
por querer á tu Don Juan,
presto tus ojos dirán
si como Don Juan naci.
Abreme, Flora, essa cama,
vé presto, llama el barbero,
sangreme luego, oy me muero,
ola al Fisico me llama.
Presto veràs si oy acabo
vida que tengo por ti,
si es mejor perderme à mi
que herrar la cara à un esclavo. *Vas.*
Lis. Ay tan estraña mudanza!
quien de ver dar una voz,
llamava delito atroz,
tanto atrevimiento alcanza,
que quiere herrar el mas bello
esclavo que el mundo viò,
ò la condicion trocó,
ò es interesada en ello.
Ay tal locura, y crueldad!
Sale Tiberio.
Tib. Aunque el ver desmayos tales
no son indicios mortales,

 mueven,

mueven, Lisarda, à piedad.
No he visto jamàs tan muerta
à Belisa: què ha tenido?
Lis. Una necedad ha sido,
que de su humor desconcierta.
Ha dado en que se ha de herrar
Pedro. *Ti.* Pues es vuestro esclavo?
Lis. Aun de comprarle no acabo,
y yà tengo de mostrar
tan grande crueldad con èl?
Tib. Yà sabeis su condicion,
pero porque no es razon
hazer acto tan cruel,
fingir podeis que le herrais,
que con un clavo fingido
avreis con los dos cumplido,
pues à ninguno agraviais:
Que tambien es cosa fuerte
darla tanta pesadumbre,
si es de vuestros ojos lumbre.
Lis. Pues puedense hazer de suerte,
que parezcan verdaderos?
Tib. Con mucha facilidad.
Lis. Que á qualquiera liviandad
me ha de hazer Belisa fieros?
aora bien quede à tu cuenta
fingir los hierros. *Tib.* Si haré,
porque esta loca no dè
en hazernos una afrenta,
el viene, ò Pedro?
Sale Felisardo.
Fel. O señor?
Tib. Como và en la nueva casa?
Fel. Bien, gracias à Dios, se passa,
todos me tienen amor.
Tib. De Lisarda yo lo juro,
pero de Belisa no,
pues te manda herrar, y yo
por su gusto lo procuro,
aunque me pesa en extremo.
Fel. Còmo herrarme? vive Dios,
que si lo intentais los dos
siendo yo leal, que temo
que os quite à entrambos la vida.
Tib. Lo mismo manda à la esclava.
Fel. Aqui la invencion se acaba;
yo soy, yo soy homicida
del Navarro Cavallero:
venid que escondido estoy.
Tib. Què dizes? *Fel.* Que el hombre soy
que con el desnudo azero
di la muerte á aquel hidalgo.
Tib. Loco le buelve el pesar
de herrarle, no te han de herrar.
Fel. Esperad que luego salgo
donde aventure la vida.
Tib. Mira que por darla gusto,
y impedir tanto disgusto
será la letra fingida,
que à los dos quiero pintar
los clavos con una tinta.
que luego se quite. *Fe.* Pinta
lo que se pueda borrar,
y llamame esclavo tuyo.
Ti. Aguardame, Pedro, aqui. *Vase.*
Sale Celia.
Cel. Fuesse yá Tiberio? *Fel.* Si.
Cel. Què ay de Lisarda? *Fel.* Que huyó
por tu gusto de Lisarda.
Cel. Y de Belisa? *Fel.* Una cosa
bien nueva, y dificultosa.
Cel. Dimela de presto. *Fel.* Aguarda;
la desdicha que nos sigue
nos confirma por esclavos.
Cel. Còmo? *Fel.* q̃ oy nos ponen clavos.
Cel. Pues que puede aver que obligue
à tal desatino? *Fel.* Aver
dado en aquesto Belisa.
Cel. De quien eres los avisa.
Fel. Yà no serà menester,
porque con clavos fingidos
nos han de herrar à los dos,

y vienenos bien por Dios
para no ser conocidos,
que Eliso me dixò aqui
que nos andan à buscar.
Cel. Si acertamos en herrar,
de veras me hierre à mi
quien por ti pusiere clavos
á un rostro que yá los tiene
en el alma de quien viene
la estampa.

Salen Don Juan, y Carrillo.

Ju. Qué estos esclavos
no se han de apartar jamàs!
Car. Son letra, y tilde, son nombres,
y firma. *Ju.* El es gentil hombre.
Car. Y aun es discreto. *Ju.* Esso mas?
Car. Holgariaste de hablalle.
Ju. Si, mas no me puedo holgar
de verle con Zara hablar
si es discreto, y de buen talle.
Fel. Pues aqui nadie nos vè, *Abrazāse.*
bien me puedes abrazar.
Cel. Siempre te has de anticipar
a mis deseos. *Ju.* Qué fue?
Car. Que se abrazaron los dos
me parece en Castellano.
Ju. Porquè la abrazas, villano?
Cel. Vionos D. Juan? *Fel.* Si por Dios.
Ju. Tu en casa tan principal,
perro, hazes esto? *Fel.* Señor,
si piensas que es esto amor,
el tuyo lo piensa mal:
Que porque me dixo aqui
que bautizarse queria
lo que à Christiano devia,
hize en abrazarla assi.
Si baxar pudiera el Cielo,
sospecho que la abrazara,
pues lo que el Cielo intentara
disculpa tiene en el suelo.
Ju. Vete à la cavalleriza,
perro. *Fel.* Perdona, señor,
ser yo Cristiano es error?
Car. La palabra atemoriza.
Ola, Pedro. *Ped.* Què me quieres?
Car. Ser Christiano es gran bondad,
pero es mucha Christiandad
abrazar à las mugeres.
Vete, y advierte que aqui
las esclavas no se abrazan.
Fel. Y si amo, y lacayo trazan
gozarlas, usase? *Car.* Si.
Fel. Si? pues esperate un poco. *Vase.*
Car. Algo ha de hazer este perro.
Ju. Advierte, Zara, que es yerro
bolverme à desprecios loco.
Cel. Puedo, si no soy Christiana,
quererte? *Ju.* Dame tu fee
en teniendola. *Cel.* Si harè,
pero no de ser liviana.
Ju. Pues qué es lo que haràs por mi?
Cel. Ser tu muger. *Ju.* Es deshonra
de un Cavallero. *Cel.* Y es honra
mia que me rinda à ti?
Ju. Eres esclava. *Cel.* Tu fueras
lo mismo á estàr en Argel.
Ju. En el tuyo estoy. *Cel.* Si en él
como dizes estuvieras,
no tuvieras libertad
para quitarme el honor.
Ju. A mi obligame el amor.
Cel. Y à mi sangre, y lealtad,
que soy hallá mas honrada
que tu aqui. *Ju.* Detente, espera.
Cel. Es el vencerme quimera,
menos que estando casada. *Vas.*
Car. Cerròse. *Ju.* Pensando estoy
que si esta es noble en su tierra,
en lo que dize no yerra,
allá fue lo que aqui soy.

Sale Lisarda.

Car. Tu madre.

Lis. Aun de burlas,
cosa que me dá pesar,
hazer à los dos herrar:
es D. Juan? *Ju.* Dame essos pies.
Li. Oy qué has hecho? *Ju.* Sali un poco
al prado. *Li.* Tu estàs aqui?
Car. Mucho te espantas de mi.
Lis. No quieres que espante un loco?
Ju. Dexame à Carrillo, señora,
que tengo que hablarte. *Lis.* Di.
Car. Nunca tan Carrillo fui
en tus manos como aora.
Ju. Este esclavo que tienes en tu casa
es mas galàn que esclavo, falta es esta
mas que el vino; q̃ amor su furia vence,
y mas que el ser ladron, q̃ el amor roba
las almas, que es robar su hazienda al Cielo,
mas es q̃ huir, porque este huir pudiera,
y perderse el valor, y amor espera,
espera hasta que pierda honor, y vida,
despues de estár la livertad perdida,
y asi juzgo que es justo que le vendas,
q̃ para esclavo en fin le sobran prẽdas.
Lis. Que le venda Don Juan?
Iu. Que luego al punto
le vendas, y pues yo te lo aconsejo,
no me preguntes mas, buelvele à Eliso,
y di que solo quieres esta esclava,
si no quieres venderle en otra parte.
Li. Aora bien, si conviene que le venda,
ò que le buelva à Eliso, vayan juntos
el esclavo, y la esclava, que no quiero
tener esclava tan hermosa, y bella,
que amor es mas q̃ el vino, pues le vẽce,
y mas q̃ el hurto, pues las almas roba,
y mas que huir, pues el amor espera
à que se pierda vida, hazienda, y hõra.
Iu. La esclava no té enoja, ni deshõra.
Lis. Pues en q̃ me deshonra à mi un esclavo?
Iu. En abrazar la esclava por lo menos.
Li. Vistelo tu? *Iu.* Yo vi q̃ se abrazavan,
y Carrillo lo vió. *Li.* Que buen testigo!
Car. Yo vi cruzar los brazos, y tocarse
paloteado en las espaldas tanto,
que solo les faltó como Flamencos,
el dezirse al tocar froleque, froleque,
lo que es la paz de Frãcia fue notable,
como suelen tal vez mansas palomas
embaynarse los picos uno en otro,
y dezirse requiebros en el cuello.
Li. Zelos devẽ de ser, D. Juan: no tienes
mugeres por allà bellas, y libres?
dexa esta Mora, que en efecto es Mora:
no trates de vencerla, que es delito,
q̃ nos puede costar hazienda, y honra,
que el enojo de Pedro con reñille,
con no dexar que suba, ni que passe
de aquestos corredores, se castiga. *Vase.*
Iu. Fuesse?
Car. Con los dos pies, y los chapines.
Iu. Este gusto me dà mi madre?
Car. Calla,
que tambien eres tu terrible en esto:
porq̃ quieres q̃ venda à Pedro, un hõbre
tan cuerdo, tan discreto, y gẽtil hõbre?
Salga herrada en el rostro Celia.
Cel. Apelo desta crueldad
al supremo Autor del Cielo,
pues no ha de aver en el suelo
ni remedio, ni piedad.
Iu. Que es esto? ay mayor maldad!
Vive Dios, que sospechava
mi madre que à Zara amava,
y que en el rostro la herró,
porque aborreciesse yo
lo que della me agradava.
Es esto verdad? *Zar.* Si es.
Iu. Miralo bien.
Car. Què lo dudas?
què te turbas, y demudas?

suyo

ſuyo es el daño que vés:
que tu porque mas eſtès
ſoſſegado de tu amor,
antes recibes favor
en afearte la cara,
que por ventura llegara
à mas peligro tu honor.
Iu. Dexame mirar, Carrillo,
aquellos dos, cuyas roſas
mancharòn las riguroſas
manos, bien puedo dezillo,
que corte un fiero cuchillo.
O que en Argel ate un Moro:
Cielo roſado que adoro,
què cometas negras ſon
las que con tal ſin razon
eclipſan tus rayos de oro?
Eſſas roſas encarnadas
han dado tan negro fruto,
que es mirar el Sol con luto
verlas de negro eclipſadas:
pero pues eſtàn bañadas
de tinieblas, ceſſe el dia
que de ſu Oriente ſalia:
venga la noche, y la muerte,
y acabenſe de una ſuerte
ſu luz, y la vida mia.
Quien en tan blanco papel
tales letras eſcriviò,
no imaginava que yo
tengo de poner en él
el alma, para que dèl
ſalga aquel hierro eſtampado:
llega, no te de cuydado,
eſtampa eſſe hierro en mi.
Cel. Còmo te llegas aſsi?
Iu. Amor licencia me ha dado.
Cel. Pues à mi no la crueldad
de tu madre. *Iu.* Es gran razon:
pueſto me has en condicion
de hazer una liviandad:
roſas puras, eſperad
que vòy à hazer que eſta afrenta
de vueſtra hermoſura ſienta
quien os desluſtra, y marchita,
y ſerà ſentencia eſcrita
de quien vueſtra muerte intenta.
Vèn Carrillo. *Car.* Dònde vas?
Iu. Caſarme tengo con ella,
que ſi antes era tan bella
aora herrada lo es mas.
Car. No es Chriſtiana, no podràs.
Iu. Podrè dar pena à Liſarda.
Car. La afrenta no te acobarda?
Iu. No ay cobarde en ſiendo loco.
Car. Oye, advierte, aguarda un poco.
Iu. Amor con ira no aguarda. *Vanſ.*
Cel. Creìdo lleva Don Juan,
que eſtos hierros ſon de veras,
y ſon fingidas quimeras
de zelos que en ellas dàn.
Feliſardo es tan galán,
que en qualquier traje enamora;
Beliſa, Liſarda, y Flora
le quieren de una manera:
quien de un melindre creyera
tan grande mudanza aora?
Sale Feliſardo herrado en el roſtro.
Fel. Eſtàs aqui? *Cel.* No me vès?
cómo te ſubiſte acà?
Fel. Amor licencia me dà,
ſus alas puſo á mis pies.
Què bien los hierros te eſtán?
Cel. Son en mi nombre bien mio,
aunque ha hecho un deſvario,
por verme herrada Don Juan.
Fel. Cómo? *Cel.* Pienſo que es de ſuerte
ſu ſentimiento, que yá
à sí miſmo ſe darà,
ſi no à ſu madre, la muerte.
Fel. En buen enredo, ay de mi!
nos ha pueſto amor cruel,

perro

pero yà saldremos dèl,
que no aver peligro aqui
me obliga à sufrir que sea
tu bello rostro afrentado.
*Ce.*Porqué mi bien, si oy me ha dado
amor su firma, y librea?
oy soy tuya, que lo vèn
todos mis cinco sentidos:
alegranse los oìdos,
la boca, y manos tambien:
Porque olvidos, ni destierros
puedan negar tus despojos,
desde su alcazar los ojos
estàn mirando los hierros.
Què sientes tu de los tuyos?
Fel. Que me corro que no sean
como los tuyos desean,
siendo estampa de los suyos.
Tambien mis ojos los vèn,
y mi boca los alaba,
y au una pendencia brava,
ay entre los dos tambien:
Que de los clavos, por ser
tuyos, estàn tan preciados
los ojos, que yà de honrados,
suyos los quieren hazer.
La boca dize que estàn
mas cerca, y que suyos son,
pero en tan dulce question
los mismos hierros podràn
poner paz, si los juntamos,
dame los brazos, y iréme.
*Cel.*Amor llega, el alma teme. *abrazā.*
Sale Belisa, y Flora.
Bel. A muy buen tiempo llegamos.
No te han dicho, perro, à ti,
que no subas solo un paso
de la escalera? *Fel.* No passo
sin causa, à pedir subi
cosas que son menester,
que aqui me las han de dár.
Bel. Y es menester abrazar?
Fel. Somos marido, y muger.
Be. Desde quando? *Fe.*Desde el punto
que à los dos nos han herrado,
hierros avemos juntado,
porque se ande todo junto.
Bel. Pues puede un hombre Christiano
casarse con una Mora?
Fel. Yà es Christiana, pues aora
està el serlo en vuestra mano,
su bautismo, y casamiento
podeis hazer en un dia.
Bel. Quieres tu? *Cel.* Yo bien querria;
que mi noble nacimiento
se emplea en Pedro muy bien,
que es por parte de su padre
Cavallero, y por su madre,
aunque Mora, lo es tambien.
Bel. Entrate, infame, allá dentro:
tu, perro, baxate allá.
Cel. Pues esto enojo te dà?
Be. Entra, barbara. *Ce.* Yà entro. *Vas.*
Bel. Y tu qué aguardas aqui?
Fel. Ver si templas el rigor.
Bel. Templarse pudiera amor,
si caber pudiera en ti.
Ven acà, Pedro? *Fel.* Señora?
Bel. Sentiste mucho el herrarte?
Fel. Por ser el rostro la parte
que mas el respeto honora,
que mas la vista venera,
Dios sabe si lo he sentido,
y mas sabiendo que ha sido,
por quien honrarme pudiera.
*Bel.*Piēsas que soy yo? *Fel.*Pues quien?
Bel. Don Juan. *Fel.* De zelos serà.
Bel. El dolor passosse ya?
Fel. Pluguiera à Dios que tambien
el de la afrenta passara.
Flo. Tente, que te vás perdiendo.
Bel. Vame, Flora, suspendiendo
el

Flo. Aora hermosa? *Bel.* Los clavos
son lunares que hermosean
lo que otros rostros afean
de menos bellos esclavos.
Que castigassen los Cielos
mis melindres desta suerte?
qué un esclavo me dé muerte,
y una esclava me dé zelos?
Ay, Flora, que mal consejo
me diste, que estando herrado
al bien la puerta he cerrado.
Flo. Por esso te lo aconsejo:
Que pudiera ser que hizieras
alguna afrenta á tu honor.
Bel. Pues algo intenta mi amor
que temple estas ansias fieras.
Còmo tocaré una mano
deste esclavo? *Flo.* Linda cosa:
eras tu la melindrosa?
Bel. Es todo melindre en vano
quando llega amor por fuerza:
haz, Flora, alguna invencion,
no se pierda la ocasion.
Flo. Brava locura te esfuerza:
Finge un desmayo, y haré
que en brazos te lleve allà.
Bel. Notable invencion serà:
Jesus, ay Jesus! *Flo.* Què fue?
Bel. Picòme un mosquito un dedo,
y como si fuera un rayo
toda me muero, y desmayo.
Fe. De un mosquito? *Fl.* Lindo enredo:
Qué quieres? ya no sabias
sus melindres? ya està muerta.
Fel. Muerta? *Flo.* Ten por cosa cierta,
que no buelva en quatro dias.
Tomala en brazos, que yo
no la podrè levantar.
Fel. Yo la tengo de llevar
en brazos? *Flo.* Pues porqué no?
Fel. Alto, yo harè lo que mandas.
Flo. Y yo irè à vèr si alguien viene. *Vas.*
Fel. Notable desmayo tiene:
aora bien, quiero ser andas,
y llevar aquesta muerta.

El teniendola en los brazos sale Celia.

Cel. A donde vàs desta suerte?
Fel. Esta imagen de la muerte,
de aliento, y vida desierta,
llevo á echar sobre su cama;
que Flora melo mandò,
porque aqui se desmayò,
y es en efecto mi ama.
Cel. A lo menos porque ya
deves de quererla bien.
Fel. Mejor los Cielos me dén
vida: no vés como està?
Cel. Ha Felisardo cruel!
tu muy zeloso de mi,
y yo, ingratissimo, à ti
por todo extremo fiel.
Mas yo si, los he tenido
justamente, porque soy
tan ofendida. *Fel.* Yo voy,
Celia, en el traje fingido
cumpliendo mi obligacion;
no te ofendo en otra cosa:
esta necia melindrosa
dixo en aquesta ocasion,
que de picarla un mosquito
estava para espirar,
mandaronmela llevar.
Cel. Ni aun tocarla te permito.
Fel. Pues si està, como la vés,
tengo de dexarla aqui?
Cel. Para darme gusto, si,
pero no, si el tuyo es.
Yo avia de verte en los brazos
otra muger? *Fel.* Està muerta.
Cel. Muerta? *Fe.* Pues no es cosa cierta?
Cel. Llevala, y hazla pedazos
desse corredor. *Fel.* Bien fuera,

porque tanto me aborrece
quanto adora, y encarece
su madre, que si oy quisiera
pienso que de su hazienda toda
pudiera ser tesorero,
y hazerle un engaño espero.
Cel. Mal nuestro bien se acomoda,
ay, Felisardo, ya herrados,
què podemos acertar?
què fin el tiempo ha de dar
á casos tan desdichados?
Fel. Aora contemplas esso?
no vés que me estoy cansando?
Cel. Sueltala, y vente callando
à tratar nuestro sucesso
à mi aposento, que ya
no preguntarán por ti.
Fel. Alto, yo la dexo aqui.
Cel. Vamos. *Fel.* Sin sentido està. *Vans.*
Sale Flo. Aunque con pena, y con zelos,
al fin he dado lugar
à que puedan acabar
tantos melindres los Cielos.
Quien quantos hombres mirava
melindrosa despreciò,
con un esclavo vengò
á quien ofendido estava:
y sin mirar su baxeza
le quiere tomar la mano.
Levantase Belisa.
Bel. Què estàs murmurando en vano,
si sabes la fortaleza
de aquel poderoso amor?
Flo. Jesus, señora, aqui estàs?
Bel. Dame la mano, y sabràs
la causa. *Flo.* Estraño rigor,
que aun no te llevò de aqui,
dexandote yo en sus brazos?
Bel. Ay Flora! que aquellos lazos,
no se hizieron para mi:
luego que adentro te fuiste,
y yo llegada à su pecho
iba como quien le adora
dando rienda al pensamiento;
ya tocandole la mano,
ya llegando el rostro al cuello,
como que el mismo desmayo
era destas cosas dueño.
Entrò Zara, y de miralle,
zelosa remora siendo,
detuvo la nave mia,
que llevava en popa el viento.
Yo tenia entre sus brazos
el cuerpo, pero en el suelo
los pies, y aunque me pesava
de vèr de los dos los zelos,
agradecia mi agravio,
y por estar en su pecho
rogava à Dios que durassen
los enojos que me dieron.
Quien viò de amor, quien oyò
tal laberinto, y enredo?
como que yo con fingido
desmayo estuviesse oyendo
los mismos zelos que dava
à quien le tuvo por cierto,
y descubriò à vozes claras
los mas estraños secretos,
que ay en fabula, ni historia.
Flo. Ay señora, què dixeron?
Bel. Ella le llamava á èl
Felisardo, que no Pedro,
y èl à ella, Celia. *Flo.* Còmo?
Bel. Celia, que no Zara. *Flo.* Ay Cielos!
Bel. En fin en sus relaciones,
en sus quexas, en sus miedos,
yo entendi, sino me engaño,
que no son esclavos estos.
Flo. Esse es engaño notorio.
Bel. Engaño, Flora? *Flo.* A no serlo,
còmo dexàran herrarse?
còmo sufrieran los hierros?

aunque el otro dia vi
al entrar en ſu apoſento
de Pedro, un jubon de tela,
pero engañòme, diziendo,
que un eſclavo que le hurtò
alli le traxo á eſconderlo.
Bel. Jubon de tela? *Flo.* Y muy fina.
Bel. Si es aqueſte Cavallero,
y por alguna deſdicha
vino à tan triſte ſuceſſo?
Flo. Si por los hierros no fuera,
no lo dudara. *Bel.* Qué haremos?
Flo. Diſsimular. *Bel.* Si, mas mira
que ſe han de huir, y que quedo
perdida, y mas deſde aora,
que es Feliſardo, y no Pedro.
Flo. Para eſtorvar que ſe vaya
mal puedo darte conſejo.
Bel. Ya yo le sè. *Flo.* Qual? *Be.* Eſcucha,
llamame à Carrillo preſto.
Sale Carrillo.
Flo. El llega por eſcuſarme.
Cel. Amor le truxo à mi ruego. *ap.*
Car. A què ha de llegar la furia
de amor? que buenos eſtán
de ſu obediencia Don Juan,
y Liſarda de ſu injuria.
La madre llora, y promete
caſarſe por caſtigalle,
y él con la eſclava por dalle
mas pena. *Flo.* Què ay alcahuete?
Car. O ſecretaria cruel
de la ninfa melindroſa,
la que ſe alcorza, y endioſa,
la que viendo en un papel
un San Jorge dibuxado,
de la Sierpe ſe eſpantò.
Flo. Mira que eſtà aquí. *Bel.* Si yo,
Carrillo, huviera moſtrado
melindre viendote á ti,
què Sierpe mas eſpantoſa?
Car. Perdona, que eſto no es coſa
que arguye malicia en mi,
y pruebame en tu ſervio,
ſi quieres ver lo que ſoy.
Bel. Hazme un plazer. *Ca.* Aqui eſtoy.
Bel. Yo he viſto, Carrillo, indicio
de que Pedro quiere huirſe,
ſin eſto ſu atrevimiento
llega à entrar al apoſento
de Zara, y no es de ſufrirſe.
Parte à un Herrero, y haràs
una argolla, y un virote.
Car. Pues eſſo no te alborote,
ſeñora, que ayer no mas
eſte Regidor vezino
á un eſclavo le quitò,
irè à pedirſele yo.
Bel. Echaſele de camino
con favor de los criados
de caſa. *Car.* Traerè de enfrente
un Lacayo muy valiente,
de bigotes engomados,
hombre de mas libertad,
que un Cochero. *Vaſe.*
Bel. Parte preſto,
que yo vivirè con eſto
en mayor ſeguridad,
mientras vengo à conocer
ſi es Pedro, ò ſi es Feliſardo.
Flo. El fin del ſuceſſo aguardo.
Bel. Por fuerza lo ha de tener.
Salen Liſarda, Don Juan, y Tiberio.
Liſ. Libertades à mi? pues por el ſiglo
de vueſtro padre, que veais muy preſto
la venganza que tomó de voſotros.
Ti. Hermana, reportaos, D. Juã es mozo
y en fin, es vueſtro hijo.
Liſ. No es mi hijo.
Bel. Qué es aqueſto Don Juan?
Juan. Vueſtras quimeras,
que mi madre te pone á ti la culpa,

quien herrára una esclava tan hermosa?
en crueldades pararon tus melindres.
Bel. Pues què te importa à ti?
Juan. Mucho me importa,
que es mi muger.
Lis. O infame, de tu boca
salen tales afrentas de tu sangre?
Tib. Dizelo con enojo, q̃ no es hõbre
D. Juã q̃ ha de afrentar nuestro linage.
Ju. De veras hablo, tio. *Ti.* Calla loco.
Lis. Pues alto, si D. Juan se determina
à quererse casar con una esclava,
yo me quiero casar con un esclavo:
la mitad de la hazienda es mia.
Tib. Bueno,
tambien eres tu loca: què te espantas
que Don Juan te parezca?
Lis. No ay cordura
con hijos atrevidos, deslenguados,
y inobedientes: oy haremos cuenta:
no piense que le toca su legitima
tan entera el villano, que en un año
me ha gastado en sus deudas, en sus ga-
y en sus plazeres desonestos cinco, (las,
cinco? y aun mas de siete mil ducados.
Ju. Si pensavas casarte, y pretendias
desampararnos, sin enredos puedes
casarte con quien yá tendrás trazado,
que yo, y mi hermana viviremos jũtos
con mas honra que estamos en tu casa.
Tib. Salte allà fuera ya, q̃ es desverguẽ-
assi tratas las tocas de tu madre? (za,
Ju. Respeto en vos las canas de mi pa-
Sale Felisardo. (dre.
Fel. Esto se puede sufrir?
esto es bien hecho? *Tib.* Que es esto?
Fel. No basta el averme puesto
estos hierros sin huir,
sino que mandais echarme
argolla, y virote à mi?
Lis. Yo no lo mandè. *Bel.* Yo si.
Fel. Pues en què puedes culparme?
Bel. Madre el esclavo se va
yo lo sé de Zara *Lis.* A perro,
hierrenle, no viene el hierro?
Sale Carrillo, y quatro lacayos.
Car. A punto el virote està,
y la valerosa gente.
Lis. Echadsele al fugitivo.
Laca. Ola, Sancho, por Dios vivo,
que dizen que es muy valiente.
Lis. Herradle, y vamos de aqui.
Fel. Qué notable confussion?
Tib. No me parece razon
herrarle: *Bel.* Pues à mi si. *Vanse.*
Quedan con Felisardo los lacayos.
Fel. Llegad, perros. *Ca.* Luego piensas
defenderte? *Fel.* Solo siente
mi valor que soys ruin gente,
no las afrentas, y ofensas.
Andan à mogicones, y asenle, y en fin en el suelo le ponen el virote.
Fel. Soys muchos, al fin caì.
2. Rindete, perro, Mahoma.
Fel. Cielos, quien me adora toma ap.
tanta venganza de mi?
3. Ea perrazo, està quedo.
4. Remacha bien. *Car.* Bien està
que no se le quitarà
à dos tirones. *Fel.* Oy puedo
dezir que llegò mi mal
al estremo que podia.
Laca. Yà sabe que oy es el dia
de ser Franco, y liberal.
Car. Cuelense en essa taverna,
llevarè veinte azeytunas,
que no ha de ser en ayunas.
2. Yo serviré de linterna. *Vans.*
Fel. Cruel amor, tan fieras sinrazones
tràs tantas confusiones, tràs pena tãtas
de què sirve la argolla à la garganta
á quien jamàs huyò de tus prisiones?

Hierro

Hierro por premio dàs à mis pasiones?
dueño cruel, tu sinrazon espanta:
el castigo à la pena se adelanta,
y quando sirvo bien, hierros me pones.
Gentil laurel, amor, buenos despojos,
y en un sugeto à tus mudanzas firme
hirros, virote, lagrimas, y enojos.
Mas piẽso q̃ has querido persuadirme,
que trayendo los hierros à los ojos
no pueda de la causa arrepentirme.

JORNADA TERCERA

Salen Eliso, y Lisarda.

Lis. Reporta, Eliso, el enojo.
Elis. En què guerra le ganaste,
Lisarda, que le trataste
como à barbaro despojo?
Virote à un esclavo honrado,
y que apenas tuyo es?
què le pondrás de aqui à un mes?
Lis. Mi hija es loca, y ha dado
en aqueste desatino,
temiendo que se ha de ir,
mas tu la puedes reñir.
Elis. Por Dios, Lisarda, que vino
à lindo dueño el esclavo
del regalo que tenia,
pues tu sabràs algun dia
quien es. *Lis.* Su virtud alabo,
y doy la culpa à Belisa.
El. Es melindre herrar un hombre?
que si supieras su nombre,
aunque su talle te avisa,
te movieras à piedad:
pero vé porque la riñas.
Lis. Pondrèle entre las dos niñas
de los ojos. *Eli.* Regalad
à quien tambien lo merece,
que algun dia. *Li.* Pues quien es?
Eli. Yo sè que sabràs despues
lo que quien ama padece.
Lis. En gran confusion me pones.
Eli. No ay que preguntarme mas,
presto, Lisarda, sabrás
notables trasformaciones.
Lis. O amor, si fuessen verdad *ap.*
las sospechas que he tenido:
oy à este esclavo fingido
declaro mi voluntad. *Vas.*

Sale Carrillo lacayo.

Car. No sé quien puede sufrir
una muger tan cansada.
Eli. Què ay, Carrillo? *Ca.* Poco, ò nada;
nada se puede dezir
aquello que solo es viento;
los melindres viento son.
Eli. No lo son à mi pasion,
aunque el viento es elemento;
que en fuego suele mudarse,
y desse viento es mi fuego.
Car. Pesame que estés tan ciego.
Eli. Puesto que bastara à helarse
en sus melindres amor,
por ser de su fuego hielo,
yo me abraso, y me desvelo.
Car. Si yo no fuera, señor,
por Tiberio tan aprisa,
lindas cosas te contara.
Eli. Son de Belisa? *Car.* Repara
en que la niña Belisa,
la que un confite demanda
parte en dos para comelle,
y à quien un dia vi hazelle
de solo ver una rana
dos sangrias en una hora,
ha dado en unos desmayos,
què como el Sol por sus rayos,
muestran que este esclavo adora.
En estando desmayada
le han de llamar, ò morirse,
y esto viene à resumirse

en que la niña alcorzada
toma la mano al esclavo,
que dize que el corazon
siente sosiego en razon
de las uñas. *Eli.* Mucho alabo
la virtud de Pedro, en ser
de Belisa medicina,
sino es que à querer se inclina
lo que no puede querer.
Ca. Porquè no? no es hombre? *Eli.* Si,
que en fin aunque esclavo, es hõbre.
Car. Pues si no lo estorva el nombre
està seguro de mi,
que he visto en el que la adora,
aunque finge estàr cansado
de verse siempre ocupado
en curar esta señora.
Mas es hombre, y es querido,
ella hermosa, y èl mancebo,
no picar en tanto cebo,
tan de bestia huviera sido,
que la uña que tocara
le fuera de mas provecho:
mas no miras lo que ha hecho
esta à quien la Fenix rara
Urraca le parecia,
y el mas galan, Sayagues?
Eli. Castigo del Cielo es.
Car. Què bien un hombre dezia,
que no ay elecion mas fea
que en la muger melindrosa:
pero mandas otra cosa?
El. A Dios. *Ca.* A Dios. *Vase.*
El. Que se crea
de un hombre honrado, y amigo
esta traycion? esto aguardo
en galardon, Felisardo?
tal traycion usas conmigo?
es possible que olvidado
de Celia, mi dama quieres?
Sale Don Juan.
Ju. Què aqui quedava? *Eli.* Tu eres
noble, tu amigo, tu honrado?
Ju. Eliso mio? *Eli.* Don Juan?
Ju. Qué esclava es esta que aqui
truxiste? *Eli.* Bueno. *Ju.* Ay de mi! *ap.*
Eli. Todos parece que estàn
contra mi honor de concierto:
diràs que te agrada. *Ju.* Y tanto
que de que viva me espanto
un hombre despues de muerto.
Quieresme la dar à mi?
quieresme la à mi vender?
Eli. Mi venganza viene à ser *ap.*
cierta, y breve por aqui.
Quieres la bien? *Ju.* En mi vida
me he visto en tan triste estado,
tanto que tengo pensado,
si de quien soy se me olvida,
viendola à mis ruegos fuerte,
hazerla propia muger,
y en acabando de ser
mi muger, darme la muerte,
ò irme donde jamàs
visto de algun hombre sea.
Eli. Yá que en servilla te emplea
amor, por quien loco estàs,
solo te puedo advertir
que es muger tan principal
que no naciste su igual.
Ju. No es turca? *El.* Lo que es dezir
quien es, has de perdonarme,
basta dezirte que aciertas
si el casamiento conciertas.
Ju. Con ella puedo casarme?
Eli. Por no te dezir quien es
me voy. *Ju.* Espera. *Eli.* No puedo
que tengo á la lengua miedo,
y yo te hablarè despues. *Vas.*
Ju. No en vano yo te adorava,
ò prenda del alma mia!
pues el alma me advertia

de

de aquello què yo ignorava.
Ay tal bien? ay tal ventura?
Sale Lisarda.
Lis. De què es la ventura, y bien?
Ju. De que los Cielos me den
una esperanza segura,
de que fuy Pygmaleon,
pues se me ha buelto muger
la que fue de piedra ayer
para mi honor, y opinion.
Madre yo estoy yà casado,
no me pregunteis con quien,
que yo sè que os està bien,
si Eliso no me ha engañado.
Apercebid, madre mia,
joyas, y casa à una nuera,
que si el Sol hijos tuviera
preciarse della podrià.
Yà descansareis, señora,
del cuydado de mi estado,
yà el Cielo muger me ha dado,
no me pregunteis aora
quien, para què, ni porqué:
que el quien, es el bien que vì,
el para què, para mi,
y el porquè, porque la amé.
Y ha de ser desta manera
el cómo, y quando se acabe:
el còmo, como amor sabe,
y el quando, quãdo Dios quiera. *vas.*
Lis. Qué enigmas, què desatinos
son estos? què loco error
de los consejos de amor?
pero todos son caminos
para conocer que son
estos esclavos fingidos:
pensamientos atrevidos
tomemos resolucion.
Este esclavo es Cavallero:
què aguardo, pues què le adoro?
Sale Belisa furiosa, y Celia, y Flora teniendola.
Be. Llamadme esse perro moro,
de quien mi remedio espero:
Presto, presto, que aprieta
fuertemente el corazon.
Lis. Què es esto? *Cel.* Aquella pasion,
que la oprime, y la sujeta
à los desmayos que vès.
Bel. Llamad à Pedro enemigas.
Lis. Hija, de què te fatigas?
qué es esto? *Bel.* No veis lo que es
esta fuerza del sentir,
y este forzoso callar?
Cel. A Pedro voy à llamar.
Bel. No tu, Flora puede ir.
Flo. Pues yo voy. *Vase.*
Cel. Que Felisardo
guste de que viva aqui?
Bel. Madre, duelase de mi.
Li. Qué tienes? *Bel.* La muerte aguardo.
Lis. Qué sientes? *Bel.* Un no sé què,
que me dà en el corazon,
con una cierta pasion,
que se siente, y no se vè.
Tengo en èl un arador,
que me escarva, y haze mal,
como un granito de sal,
y aun sospecho que es menor.
Tengo el corazon tan niño,
que llora de qualquier cosa,
madre mia, madre hermosa,
oyga, mire que la riño
de que no me ha regalado.
Lis. Triste, què te puedo hazer,
si el corazon ha de ser
con epitimas curado?
gasta mi hazienda en jacintos,
en perlas, oro, y corales.
Bel. No vè que son estos males
de los que piensa distintos,
hagame madre una cuna

donde

donde mezca el corazon,
porque duerma en la pasion
que me aflige, y importuna.
Compremele un vaquerito,
y unos zapatos dorados,
dele confites pintados.
Lis. Estás loca? *Bel.* Hable quedito
que pensará que es el coco.
Cel. Será el corazon primero
con zapatos, y vaquero:
ay tal melindre?
Salen Flora, y Felisardo.
Fel. Estoy loco.
Flo. Ten paciencia, que has de ser
medico desta doncella.
Fel. Tengome de andar tràs ella
teniendo tanto que hazer?
por mi fee que estamos buenos:
quien limpiará los cavallos?
Lis. Solos podemos dexallos.
Cel. Yo me esconderé à lo menos.
Lis. Sientate en aquesta silla,
y tu, Pedro, llega à hablalla.
Fel. Cómo podrè yo curalla!
tu engaño me maravilla:
Què tengo yo que le curan
con mis uñas? soy la gran bestia?
Lis. Esto te causa molestia?
Fel. Gentil medico os procuran:
A quien cura los cavallos
remiten vuestra salud.
Lis. Tienes tu grande virtud:
Ea bien podeis dexallos.
Acude, Flora, á tu hazienda
que à hablar con Tiberio voy.
Vase Lisarda, y Flora, y escondese Celia.
Cel. Cielos, escondida estoy,
hazed que este enredo entienda.
Fel. Ea, pues, yà estoy aqui,
q̃ he de hazer? *Bel.* Dame essa mano,
Fel. Bien te entiendo, amor tirano, *ap.*
pero què quieres de mi?
Adoro à Celia, aborrezco
este melindre, y enfado.
Yá la mano os he tomado.
Bel. Valgame amor, q̃ enmudezco. *ap.*
Fel. Corrido estoy que tomeis
mano tan aspera, y callos,
que de almohazàr seis cavallos
la tienen como la veis.
Bel. Con ella descanso, Pedro.
Fel. Pues si os hago bien, señora,
cómo este virote aora,
por el bien que os hago medro?
Porquè me tratais assi
si vuestro medico soy?
Bel. Porque si te vàs, me voy
hasta la muerte sin ti.
Fel. A qual esclavo sin culpa
clavos, y virote han puesto?
Bel. Jesus, aprietame presto,
y no me pidas disculpa.
Aqui, aqui, què gran dolor?
Fel. Què tiene vuessa merced?
Bel. Deseos de hazer merced
à quien ni aun pide favor.
Fel. Còmo es esso? *Bel.* No sè à fee;
ponenseme unas cositas
en los ojos tamañitas,
que apenas el Sol las vé:
Y estas se me entran por ellos,
y con dulce alteracion
pellizcan el corazon.
Fel. Què lastima? *Bel.* Tenla dellos.
Fel. Mayor la tengo de mi
por vos con este virote.
Bel. Pues esso no te alborote,
que yo le traygo por ti,
què dixe? Jesus, qué es esto? *ap.*
loca estava, necia estoy:
qué desgracia? muerta soy,
aprieta essa mano presto.

Fel. Desmayòse, ay cosa igual! *Ap.*
verguenza deviò de ser,
facil està de entender
la calidad de su mal.
Pero triste yo qué hare?
què remedio le he de dar?

Sale Celia.

Cel. Bien la puede remediar
vuessa merced. *Fel.* Yo, porquè?
Cel. Porque quien le diò la mano,
qué puede negarle yà?
Fel. Què necio tu amor està!
Cel. Necio si, mas no liviano:
Ha Felisardo, què es esto?
pues no creas que he de estar
donde me puedas picar
tan libre, y tan descompuesto.
Don Juan me quiere, yo harè
que oy en sus manos me veas.
Fel. Sin culpa matar deseas
quien por la tuya se vé
en tantas persecuciones:
esta loca melindrosa
anda, mi bien, codiciosa
de que entienda sus razones,
y es que sin duda ha sabido,
ó sospecha lo que soy,
forzado con ella estoy,
Medico violento he sido.
Aqui me tomò la mano,
y este diamante que vès
me puso en ella, no estès
conmigo enojada en vano:
Sino, como en fin despojos,
que de su vana locura
rinde el ama à tu hermosura,
oy le presento à tus ojos.
Toma el diamante, mi bien,
y vete, no buelva en sí.
Cel. Que yo me vaya de aqui,
bueno, aunque el mundo me dèn:
Toma tu diamante allà.
Fel. Pues quieres que yo me vaya?
Cel. Si, que si amor la desmaya,
en ti la piedra hallarà,
y en mi el mayor desengaño.
Fel. Pues voyme, que es ley en mi
tu voluntad.

Vase Felisardo.

Bel. Esto oì? *Ap.*
què aguarda mi loco engaño?
Fuera digo, muerta soy.
Cel. Qué tienes, señora mia?
Bel. O nube de mi alegria,
y del Sol que viendo estoy!
Madre, madre, Flora, gente
desta casa, ola, criados.

Sale Lisarda, Flora, y Carrillo.

Lis. Que es esto, tristes cuydados,
es melindre, ó accidente?
Be. No es melindre. *Li.* Pues q̃ ha sido?
Bel. Aora vereis quien son
esclavos, y si es razon
darle el castigo que os pido.
Bien conoceis el diamante,
que comprè en los cien escudos.
Car. Dì mas, que nos tienes mudos
en suspension semejante.
Bel. Estando aqui desmayada
Zara á mi mano llegó,
y el diamante me tomò.
Carr. O perra disimulada!
A ver la mano. *Lis.* Tu, Zara,
aora dás en ladrona?
Cel. Señora. *Carr.* Calla, perrona.
Flo. Ladrona, quien tal pensara?
Lis. Què disculpa puedes dar?
Bel. Si à Carrillo no la entregas,

si por su perdon me ruegas,
si no la mandas pringar,
cuentame por muerta luego.
Lis. Carrillo? *Car.* Señora?. *Lis.* A ti
la entrego,

Vase Lisarda, y Flora.

Carr. Dexame à mi.
Cel. Señora. *Bel.* Ponla en un fuego.
Carr. Ya vuessa merced està,
como ha visto, en mi poder.
Cel. Pues bien, què quieres hazer?
Carr. Esso aora lo verà.
Desnudese. *Cel.* Estas en ti?
Carr. Galga, agradezca que plugó
á su dicha, que un verdugo
tuviesse tan noble en mi:
Y concluya, que ha de aver
azote, y tozino ardiendo.
Cel. Tu eres hóbre? *Ca.* Afsi lo entiédo.
Cel. Y sabes que soy muger?
Carr. Esso aora lo veremos,
desnude. *Cel.* Tiempo es de hablar,
Felisardo? *Carr.* Esso es cansar
los ayres, haziendo estremos.
Cel. Felisardo, esposo mio.
Carr. Su esposo està con Mahoma:
acabe.

Sale Don Juan.

Juan. Aunque vaya à Roma,
vereis si en mi error porfio:
Y yo sè muy bien quien es.
Ce. D. Juan, señor. *Ju.* Què es aquesto?
Carr. Quando lo sepas, veràs,
que causa, y licencia tengo.
El diamante que tu hermana
comprò ayer de aquel Platero,
le hurtò la Perra que miras,
la de los ojos honestos:
Hanme mandado azotalla,
y yo como vès.

Saque la espada.

Juan. O perro,
à un Angel? *Car.* Tente, señor,
si es Angel no tengas duelo,
porque si espiritus son,
y estàn, como vès, sin cuerpo,
mal pude yo hazerle agravio.
Ju. Villano, matarte tengo.
Car. Tiberio, Lisarda, Flora,
Belisa. *Cel.* Dexadle os ruego,
que era en efecto mandado.
Ju. Por vos, señora, le dexo:
Ay tal maldad! ay tal furia!
ay tal embidia! ojos bellos,
tomad venganza en los mios,
ponedme esta espada al pecho
veisla aqui, matadme, dadme
mil muertes, yo las merezco.
Cel. Señor, dexadme passar,
que tengo à Lisarda miedo:
Dexadme por Dios, señor,
porque si os hallan en esto,
y à mi con vos sin testigos,
avrà testimonios nuevos:
Dexadme ir à la cozina,
dexadme. *Ju.* Espera. *Ce.* No puedo:

Vase Celia.

Ju. Ay tal crueldad! mas què mucho,
que huyais de verme, pues llego
á tiempo que un vil Lacayo,
obedeciendo al imperio
de una muger, que es mi madre,
intente tal sacrilegio
á la imagen que criaron
con tal perfeccion los Cielos?
pues mi muger ha de ser,
yo os desengaño, y tan presto,
que os espanteis, y tengais

por

por impossible el remedio.

Sale Tiberio, y Lisarda.

Tib. Don Juan, què es esto que dizes?
Ju. Oìd lo que le estoy diziendo,
pues sois los dos á quien oy
prestár reverencia devo:
aqui dexastes un hombre,
que á no se escapar tan presto,
èl llevàra el justo pago
de su loco atrevimiento,
para que azotasse à Zara:
pero advertid que no quiero
que ponga nadie las manos
en mi muger. *Lis.* Què es aquesto?
Ju. Qué es mi muger. *Ti.* Quãto mejor
fuera, Don Juan, llamar luego,
quien al Nuncio te llevara.
Ju. No estoy loco, no, Tiberio.
Tib. Pues puede tales razones
dezirlas un hombre cuerdo?
Rapaz, loquillo, ignorante
estava por darte. *Ju.* Quedo.
Tib. Para sacarte verguenza,
pues no la tienes en ellos,
con la mano en los carrillos.
Ju. Hablame con mas respeto,
que si no fueras mi tio.
Vase Don Juan.

Tib. Tu à mi? *Lis.* Dexale, te ruego,
que si él se quiere casar
con una esclava, yo quiero
casarme con un esclavo.
Tib. Què dizes? *Lis.* Vengarme tengo,
mi hazienda le quiero dar,
oy me casarè con Pedro,
que ya no puedo sufrir
de Don Juan atrevimientos,
y melindres de Belisa.

Tib. Tan necia estàs como ellos,
pero quierote dezir
para los dos un remedio,
con que templaràs su furia,
y puedes ponerlos miedo.
Lis. Còmo? *Tib.* En la Corte, Lisarda,
vive un cierto Cavallero,
cuyo nombre es Felisardo,
parecido en tanto estremo
à este Pedro, esclavo tuyo,
que si los juntassen, creo
que los que mas los conocen
no pudiessen conocellos
à tener vestido igual:
y pues los clavos de Pedro
son fingidos, y el virote
puede quitarlo, y ponerlo,
puede vestir ricamente,
y que casó de secreto,
y fingir se viene à ver
conmigo, que trato desto:
y fingiendo la escritura
del tratado casamiento,
pondrás temor á tus hijos;
y rienda al uno en deseos,
y al otro en tantos melindres.
Lis. Bien me parece el consejo,
pero podrán conocer
à Pedro. *Tib.* Pues esso quiero;
porque pensaràn tambien,
que con engaño secreto
dás à un esclavo tu hazienda.
Lis. Si, pero importa primero
instruir à Pedro en todo.
Ti. Voyle à hablar. *Li.* Parte, Tiberio.
Cielos, sin saber por donde
á hallar mi remedio vengo;
sospecho que aqueste esclavo
es el mismo Cavallero.
Ellos me casan de burlas
con aqueste fingimiento,

y yo de veras me caso,
porque si al alma yo creo,
quien duda que es Felisardo
este que parece Pedro?

Vase, y salen Belisa, y Flora.

Bel. Saca unas velas aqui.
Flo. Ya las prevengo, señora.
Bel. Arrastra un bufete, Flora.
Flo. Quieres escrivir? *Bel.* No, y si,
porque si mis pensamientos
quiero al papel remitir,
qué pluma basta à escrivir
tan estraños sentimientos?
Flo. Còmo fue aquello de Zara,
que tanta pena te dió?
Bel. Fingì desmayarme yo,
porque el alma se animara,
y quando me dió la mano
pusele el diamante en ella.
Flo. A Pedro? *Bel.* Si, que por ella
pudo entenderme el villano:
Mas no me quiso entender,
pues que saliendo zelosa
essa esclava rigurosa,
esse demonio, ò muger,
que escondida nos mirava,
aquel diamante le diò,
imaginando que yo,
Flora, desmayada estava.
Yo con los justos enojos
que de su amor recibì,
que ella me le hurtó fingí
por desagraviar mis ojos.
Pero no lo quede bien
del castigo prevenido.
Flo. Don Juan la culpa ha tenido
para que no se le dèn.
Pero mira que has errado
en pensar que Pedro entiende
tu amor, pues que se defiende:
que lo que le has declarado
no ha sido mas que por señas;
y en amores desiguales,
sino eliges medios tales,
y le previenes, y enseñas,
no vendrá en conocimiento
de tu amor. *Bel.* Si yo supiesse,
Flora, que este Pedro fuesse
quien tengo en el pensamiento,
pienso que me atreveria
á dezirle en el rigor,
que estoy de zeloso amor.
Flo. Siempre de la luz del dia
huye la verguenza noble,
noche es ya, la obscuridad
para toda libertad
suele dar licencia al doble:
Hablale sin luz, y di,
Pedro, yo soy, yo te quiero.
Bel. Los melindres considero
con que he vivido hasta aqui,
pero si por castigarme
amor esto permitió,
será resistirme yo
dar armas para matarme.
Mas sabes lo que has de hazer
quando Pedro venga aqui,
para que yo pueda assi
esta verguenza romper?
Fingir que al despavilar
las velas, mataste alguna.
Flo. Si, mas la otra? *Bel.* Ninguna
luz con luz ha de quedar:
Que la del entendimiento
tengo de cegar tambien,
para que pueda mas bien
dezille mi pensamiento.
Pero retirate aqui,
que estos los esclavos son. *al paño.*

Sale Celia, y Felisardo.

Fel.

Fel. Esta determinacion,
Celia, me provoca asſi.
Cel. Detente, y miralo bien.
Fel. Yo me quiero declarar,
que no es razon eſperar
à que alguna vez te dén
el caſtigo que oy querian,
y que un Lacayo villano
ponga en los ojos la mano,
que en luz al Sol deſafian.
Cel. Mira lo mejor primero.
Fel. Què tengo ya que eſperar?
ſi me acaban de contar
que el Navarro Cavallero
oy ſaliò à Miſſa de herido,
como ſuelen las de parto?
y fuera deſſo eſtoy harto
de las penas que he ſufrido:
Còmo mal, duermo peor,
traygo eſte virote aqui,
que á no ſer eſto por ti
era inſufrible rigor.
Ayer, mira que verguenza
me hizieron ir haſta el rio.
Cel. Mira, Feliſardo mio,
que la fortuna comienza
por un adverſo ſuceſſo,
y deſpues ſe ſiguen mil:
confieſſo que el traje es vil,
y tus trabajos confieſſo.
Pero conſidera en mi
no menos pena, y dolor.
Fel. Pues ſerá ſufrir mejor?
Cel. Dizeme el alma que ſi.
Salte de la ſala luego,
que eſtà alli Beliſa. *Be.* Eſpera,
Pedro. *Fel.* Tengo que hazer fuera.
Cel. Eſpera. *Fel.* Temblando llego.
Bel. No te vayas, que deſpnes
que no eſtè mi madre aqui,
tengo que hablarte. *Cel.* Ay de mi!
Fel. Què tienes? *Cel.* Yà no lo vès?
Fel. Diràs que zelos. *Cel.* Soy yo
de piedra? *Fel.* Pienſa, mi bien,
que aunque mil mundos me dèn,
diré à todo el mundo no.

Salen Liſarda, y Tiberio.

Liſ. Eſto dizen.
Tib. Es Don Juan
mozo, no me maravillo.
Liſ. Pues mas me ha dicho Carrillo.
Tib. Còmo? *Li.* De concierto eſtàn
èl, y ſus locos amigos
de robar la eſclava. *Flo.* Aora
es impoſsible, ſeñora,
hablarle que ay mil teſtigos.
Bel. Calla, que bien ſabe amor
dár à los eſtremos medio.
Flo. Pues executa el remedio,
por que le tenga el dolor.
Bel. Flora? *Flo.* Señora?
Bel. Eſſas velas
aviſa. *Flo.* Al deſpavilar
llama eſta loca aviſar.
Flo. El amor todo es cautelas.
Bel. Mataſtela? *Flo.* Por cortalla
baxa, la vela matè.
Bel. Que eſto no ſabes? *Flo.* No sè
aviſalla, y no sè matalla,
porque quien mata, no aviſa,
con eſtotra encenderé.
Bel. Aguarda, y te enſeñaré
como ſe aviſa. *Flo.* O què riſa!
La vela has muerto tambien.
Liſ. Qué es eſto?
Tib. A eſcuras eſtamos.
Li. Cómo? *Flo.* Las velas matamos,
por aviſarlas mas bien.
Liſ. Eſta es famoſa ocaſion
para llegarme á mi eſclavo.

Bel. Oy de declararme acabo,
oy le digo mi aficion.
Fel. Mientras que velas encienden
á Celia quiero acercarme.
Cel. Pues nadie puede estorvarme
de los que mi mal pretenden,
quiero acercarme à mi bien.

Vayan poco à poco Belisa à su madre, Celia à Flora, y Felisardo à Tiberio.

Lis. Ha mi bien, quereis oìrme?
Bel. Pues que quiere amor tan firme,
si no que lo oygais tambien.

Felisardo à Tiberio.

Fel. Ha mis ojos, no te enfades
desta loca pretension.
Tib. Dizesme à mi essa razon?
Fel. Luego no te persuades?
Tib. Yo bien creo que Don Juan
harà qualquier desatino.
Fel. Los de Belisa imagino
que mayor pena me dàn.

Celia à Flora.

Cel. En fin mi vida, qué das
en darme zelos? *Flo.* Quién es?
Cel. Quies es? luego no lo vès?
Flo. En gracioso engaño estás.
Cel. No la hables por mi vida.
Flo. A quien no tengo de hablar?

Lisarda à Belisa.

Bel. No me osava declarar,
mas yà no ay cosa que impida
dezirte mi pensamiento.
Lis. Sabe Dios lo que he passado
por aver dissimulado
la fuerza de mi tormento.

Felisardo à Tiberio.

Fel. Quieresme dar una mano?
Tib. La mano yo, para qué?
Fel. No te enojes, pues no fue
el enojarte en mi mano.
Tib. Ola, velas, que es aquesto?
tu voz, Lisarda, y razones
desconozco. *Bel.* En què ocasiones,
mi bien, mi verguenza has puesto,
dame una mano. *Lis.* Y las dos.
Fel. Què la mano no me das?
Tib. Velas, ola.

Sale Carrillo con una hacha alumbrando à Don Juan.

Car. Adonde vas?
Ju. Voy como un loco, por Dios:
Què hazeis todos deste modo?
Tib. Lumbre estamos esperando.
Bel. Con mi madre estava hablando;
basta que lo he dicho todo.
Lis. A mi hija he declarado
que quiero à mi esclavo bien,
y ella me ha dicho tambien,
que tiene el mismo cuydado.
Fel. Basta que à Tiberio hablava,
y requiebros le dezia.
Tib. Lo que entonces no entendia,
pues ser Lisarda pensava,
era que Pedro el esclavo
me estava diziendo amores.
Cel. O noche madre de errores,
aora de ver acabo
que dixe amores à Flora.
Lis. A que vienes como Griego
à poner à Troya fuego?

Ju. Dame mi muger, señora,
que la tengo de llevar
esta noche donde veas,
que si casarte deseas,
tambien me quiero casar,
que està mas puesto en razon.
Lis. Vé, Flora, y encierra à Zara.
Ju. Encerrar? *Tib.* Oye, y repara.
Ju. Quièn repara con passion?
Lis. Tu tambien, Pedro, con Flora
guarda à Zara. *Fel.* Que me plaze,
por que esto que Don Juan haze
es cosa injusta, señora,
Ju. Vos tambien, perro? *Fel.* Yo soy
perro de sola esta huerta,
y mientras guardo la puerta,
y por su defensa estoy,
aunque por las tapias sea,
ni entrarèis, ni cogereis
la fruta que pretendeis,
y esse loco amor desea:
Que tengo sembrada en ella
una tan verde esperanza,
que vereis en mi venganza
lo que pienso hazer por ella.
Si el perro quando le agravian,
no ay dueño de que se acuerde,
vos vereis qué perro os muerde,
porque amor con zelos rabia.
Flora, y Felisardo lleven à Celia.

Ju. Dexadme, que esta loca desverguenza
castigue en este barbaro villano.
Tib. Don Juan detente, y mira que no es justo,
que à la sangre, à las canas, y al consejo
pierdas respeto. *Iu.* Yo no he sido viejo,
tu has sido mozo, y sabes que amor puede
en tierna edad hazer estas locuras,
y yo no sè de tus obligaciones
el estrecho camino en que me pones.
Lis. No le respondas, dexale por loco.
Ju. Dame, madre, mi esposa. *Bel.* Aûque he callado,
no me ha faltado, hermano, el sentimiento
devido à semejante atrevimiento.
Què esposa te han de dar? *Ju.* Zara es mi esposa.
Bel. Zara una esclava? *Iu.* Pues que yo la pido,
yo sè quien es. *Bel.* Pues si otra cosa sabes
de lo que desta Turca saben todos,
procede mas discreto, y como noble
haràs tus diligencias allà fuera.
Iu. Si os traygo aqui quien lo que digo os diga,
qué me direis? *Tib.* Si alguno, como tenga
credito, nos dixere el desengaño,
y pareciere justo que te cases
con muger que en la cara tiene un hierro,
yo mismo quiero dartela esta noche.

Iu. Parte, Carrillo, y llama à Elifo: aguarda,
vamos los dos, que hasta su padre mismo
he de traer aqui. *Car.* Señor, qué intentas?
mira por Dios que tu linage afrentas.
Juan. Infame, á caso quieres que te mate?
Carri. Con esta luz no vès tu disparate?
Juan. Amor es luz. *Carri.* Confiesso, pero mira
que esta hacha alumbra con aquesta cera,
y se alimenta della, y luego mira,
que bolviendo su llama àzia la tierra,
la misma cera, por quien esta vive,
es de quien muerte, y confusion recibe.
Juan. Philosofo lacayo, vive el Cielo,
que te corte las piernas, vé delante.
Carri. Què luz podrà alumbrar un ciego amante?

Vanse Carrillo, y Juan.

Tib. Buena ocasion, Lisarda, me parece
para hazer tn fingido casamiento.
Lis. Parte, y haràs que Pedro se transforme
en Felisardo, y que à las vistas venga,
que yo harè que mis hijos se sossieguen.
Tib. Yo voy, que conocerle es imposible
sin clavos, sin virote, y en el abito
bizarro que le tengo prevenido.

Vase Tiberio.

Lis. Con este engaño engañarè á Tiberio, *Ap.*
que èl piensa que á mis hijos doy castigo,
y es que quiero casarme con un hombre,
que Solo tiene ya de esclavo el nombre.

Sabes donde fue Tiberio?
Bel. Fue por la justicia á caso?
Lis. Pues no sabes que me caso?
no has entendido el misterio?
Bel. Tu te casas? *Lis.* Esta noche
vendrà à vistas, yá le espero.
Be. Y quien es? *Li.* Un Cavallero;
yà vá Tiberio en el coche,
para venirse con él.
Bel. Es Martelo? què nos das?
Lis. Martelo, yà lo verás,
si no le tengo por èl.
Daisme terribles enfados
con vuestros locos antojos,
quereisme sacar los ojos
despues que os tengo criada.
Teneisme muy acabada
tu con hazer melindritos,

comiendo

comiendo yesso, y barritos,
siempre opilada, y sangrada.
Y aquel necio inobediente
con pedir galas, cadenas,
y verter à manos llenas
el oro, que no se cuente.
Luego, cavallos, rameras,
y aora querer casarse:
pues todo vino à acabarse,
las burlas se han buelto veras.
Ya no soy madre mimosa,
ya no lloro, ni me acabo,
aunque fuesse de un esclavo,
serà mas honesta cosa.
Quiero, pues que maza soy,
tener quien mire por mi,
hazienda tengo. *Bel.* Es assi,
pero oidme. *Lis.* Oyendo estoy.

Bel. Madre, la mi madre,
quexais os de mi.
que soy melindrosa,
la verdad dezis.
Melindres tenia,
con ellos naci,
pero son en mozas
flores en Abril.
Mas vos, mi señora,
que podeis dezir
en las hidalguias
del nieto del Cid:
Y que al seis, y al siete,
sean siete mil,
os ha entrado el as,
aunque lo encubris:
Trocais las edades,
y sois lo que fui,
por trocar en galas
la toca, y mongil.
Si al evano negro,
que en la fuente os vi,
ponen ya los tiempos
lazos de marfil,
liviandad parece,
que os caseis assi,
y antes de casarme,
pensamiento vil.
Dezis que es venganza,
ay, madre, advertid,
que pues bostezais
señal que os dormis.
Las flaquezas vuestras
me cargais à mi,
teneis carne, y hambre,
buscais peregil.
La yerba del prado
os hizo gruñir,
relinchaste, madre,
oyólo el rozin.
No pongais achaques
al Viernes aqui,
bevereis el agua,
pues comeis anìs.
Quereis compañia,
medrosa vivis,
porque no ay maleta
que estè sin cogin.
Aquellos barritos
que dezis de mi,
os han opilado,
quereis os morir.
Garabato sois
que al gato dezis
con la boca zape,
con los ojos miz.
Pareceis ormiga,
la vejez en fin
en aluda os buelve,
dareis que reir.
Parabien os doy
si ha de ser assi,
mas miradlo bien,

y esto solo oid.
Si es viejo, y sois vieja,
juntareis alli
dos sierras eladas:
què triste vivir!
Si es mozo, y sois vieja,
madre presumid,
que sereis maroma,
como el volatin,
que à pies por momentos
os ha de medir,
para dar mil bueltas
al ayre sutil.
Con hazienda vuestra
comerà perdiz,
vestirà de tela
algun Serafin.
Haranle su Adonis,
Diosas de Madrid,
que buelven peon
el mejor arfil.
Esto os digo al alma,
pero vos à mi,
que à quien quiere hazer
qué sirve dezir?

Salen Tiberio, y Felisardo muy galàn, quitado virote, y clavos.

Tib. Seguro podeis entrar,
que à mi me han dado licencia.
Fel. Aun no me atrevo à llegar.
Tib. Pero entrad con advertencia
de que os aveis de llamar
Felisardo. *Fel.* Estraña cosa,
mi propio nombre me dize
que me llame. *Lis.* A qui es forzosa
la paciencia. *Bel.* Esto desdize
à tu opinion generosa.
Viendolo estoy, y no creo
que te casas. *Tib.* Ya ha venido
tu esposo. *Bel.* Cielos, què veo?
no es este Pedro? *Fel.* Aunq he sido
güiado de mi deseo,
quiero dezir que mi amor
truxo esse raro valor.
Lis. Mil vezes seais bien venido,
que yo la dichosa he sido,
en mereceros, señor.
Tib. Sientense los desposados.
Bel. Tiberio? *Tib.* Qué es lo q̃ quieres?
Bel. Es verdad que estàn casados?
Tib. Casados, no, no te alteres,
mas pienso que concertados.
Bel. Pues este no es Pedro? *Tib.* Quiè?
Bel. Pedro el esclavo de casa.
Tib. Estàs loca? *Bel.* Y tu tambien:
còmo con Pedro se casa
mi madre? *Tib.* Miralo bien,
que aqueste es un Cavallero
que se llama Felisardo.
Bel. Mirarle de espacio quiero,
èl es sin duda, qué aguardo?
Tib. Mirale mejor primero,
que Pedro es esclavo herrado
en el rostro. *Bel.* Dizes bien,
mucho me has desengañado,
aunque puede ser tambien,
que se los aya quitado.
Tib. Còmo, si en la carne estàn?
mira que es esso locura,
y que por tal te tendràn.

Salen Flora, y Carrillo.

Flo. Assi Dios me dé ventura,
como es el novio galàn.
Carr. No he visto en toda mi vida
cara à la de nuestro esclavo
tan propia, y tan parecida.
Bel. Flora? *Flo.* Señora? *Bel.* Oy acabo
esta paciencia ofendida.

Este

Este no es Pedro? *Flo.* Señora
mucho le parece. *Bel.* Flora,
ve à llamar à Pedro luego.
Flo. Verà que este es Pedro un ciego:
pienso que tu madre adora
la gallardia, y valor
deste esclavo, y que te engaña.
Bel. Perro, si te tiene amor
mi madre, y tan loca hazaña
cabe en su perdido honor,
no pienses que has de afrentar
mi sangre, que à mi me toca
matarte, dadme lugar.
Fel. Què es esto? *Lis.* Una hija loca,
que oy no se pudo encerrar.
Ola, llevadla de aqui.
Bel. Yo no soy loca, tu si,
que con un perro te casas.
Fel. Què lastima! *Bel.* Mucha passas,
haziendo burla de mi.

Sale Celia muy bravamente vestida, con un Escudero, y manto.

Cel. Pienso que à buen tiempo vengo.
Tib. Esta Dama es la madrina.
Fel. Guardado este asiento os tengo,
aunque por prenda divina,
mas el del alma os prevengo.
Lis. Aqui, señora, os sentad.
Bel. Esta no es Zara la Esclava?
pues, perra. *Tib.* Essa loca atad.
Cel. Quien es señora tan brava?
Lis. No la escucheis, perdonad,
que de puro melindrosa
le dan estos accidentes.
Bel. Esta no es Zara? ay tal cosa?
pues, Zara, porqué consientes,
siendo tu de Pedro esposa,
que con mi madre se case?
Cel. Què de melindres perdiò
el sesso? *Bel.* Que aquesto passe!
no serìa muger yo
si dellos no me vengasse.
Perros, que es esto? *Fel.* Criados
tened essa loca allà.
Bel. Mi madre, y Pedro casados?

Salen Don Juan, y Prudencio padre de Celia, Eliso, y la Justicia.

Ju. La casa de boda està,
entrad sereis embozados.
Fel. Tapate Celia, ay de mi!
tu padre viene por ti.
Elis. Adonde està Felisardo?
Fel. Eliso es este, qué aguardo?
Alg. Quien es Felisardo aqui?
Fel. Yo soy, que es lo que quereis?
Al. Es este? *El.* El mismo. *Fel.* Tu, Eliso,
traes la Justicia? *Eli.* Y es justo
castigo de un falso amigo.
Fel. Yo falso? *Eli.* Pues no se vè,
si aviendo yo pretendido
à Belisa por muger,
te casas, como se ha dicho;
y como se vé en el trage?
Fel. Yo? *Eli.* Pues quiẽ, sino tu mismo?
y para mas desengaño
de tu traycion, no es indicio
averte dexado en forma
de esclavo, herrado, y vendido;
para que no te prendiessen
por el passado delito,
y hallarte en trage de novio;
tan galàn, vistoso, y rico?
Fel. Si hallaràs que esso es verdad,
por el tiro te permito,
que la espada que me mate,
saques de mis propios tiros.
Bel. Porque niegas, Felisardo,
lo que ha de ser, como ha sido?

Conmi-

Conmigo estás ya casado,
oy te has casado conmigo.
Fel. Yo contigo? *Bel.* Luego no?
Flora, y Carrillo lo han visto.
Eli. Pues como, villano, niegas
lo que han visto dos testigos?
Lis. Essos no dizen verdad,
que Belisa lo ha fingido,
de embidia de que es mi esposo,
y assi te la doy, Eliso,
para que tu esposa sea,
porque Felisardo es mio.

Celia se descubre.

Cel. Quedo, señoras, que yo
le tengo por mi marido,
yo soy la propia muger,
y èl lo diga. *Fel.* Assi lo digo.
Pru. Es Celia? *Ju.* La misma es.
Pru. Pues, Don Juan, perdon os pido
de la palabra que os di.
Juan. Todo el sentimiento mio
se templa, viendo burladas
mi madre, y hermana: y digo,
pues Eliso es Cavallero,
que a Belisa le suplico
le dè la mano. *Bel.* Esso es justo,
perdon del desden le pido,
y à Celia del tratamiento,
que á Felisardo, pues vino
oy al fin de su deseo,
ya no sentirà el castigo:
y si prision ha de aver,
quiero servirle, y serviros
con mi hazienda.
Alg. Yà, señores,
aquel Cavallero herido
está bueno, solo resta
hazer à los dos amigos.
Fel. Vaya Tiberio, y negocie
que venga á sernos padrinos.
Tib. El vendrá, y yo lo serè
de Flora, y del buen Carrillo.
Lis. Y yo, pues no me he casado,
dando á servirles principio
doy fin. *Bel.* Si es à mis melindres,
Senado, perdon os pido.

F I N.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y se hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja de las Comedias, á la Puerta del Sol.